

Representación de los tipos sociales en la novela *Chambacú, corral de negros* de Manuel

Zapata Olivella

Dana Herazo Herrera

Karen Del Carmen Ospino Padilla

Asesor

Jarvin Simanca

Universidad de Cartagena

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Lingüística y Literatura

2015

Representación de los tipos sociales en la novela *Chambacú, corral de negros* de Manuel  
Zapata Olivella

Dana Herazo Herrera

Karen Del Carmen Ospino Padilla

Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de:

Profesional en Lingüística y Literatura

Director:

JarvinSimanca

Universidad de Cartagena

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Lingüística y Literatura

2015

## Tabla de contenido

<b>Resumen</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo I. Análisis representativo de los tipos sociales</b> .....	18
1.1. Tipos sociales masculinos .....	27
1.2. Tipos sociales femeninos .....	29
1.3. Tipos sociales literarios y el tipo de los modos de vivir que no dan de vivir .....	31
1.4. Tipos sociales “acaparadores” .....	33
<b>Capítulo II. Los cuadros de costumbres y los tipos sociales</b> .....	36
<b>Capítulo III. <i>Chambacú, corral de negros</i> representado en los tipos sociales</b> .....	44
3.1. Chambacú: un escenario de tensión entre nativos y la autoridad .....	44
3.2. Tipos sociales femeninos .....	47
3.2.1. La solterona: la Cotena y la Srta. Domitila .....	47
3.2.2. La coqueta: Rudensinas y Carioca .....	51
3.3. Tipos sociales masculinos .....	55
3.3.1. El balandrón: José Raquel .....	55
3.3.2. Los pepitos: Dominguito .....	60
3.4. Tipo social literario y tipo social de los modos de vivir .....	61
3.4.1. Máximo: el poeta .....	63
3.5. Tipos sociales “acaparadores” .....	67
3.5.1. Crispulo y Medialuna .....	67
<b>Conclusiones</b> .....	72
<b>Referencias Bibliográficas</b> .....	74

## RESUMEN

En el siguiente trabajo se abordarán las clases de tipos sociales latinoamericanos: *los tipos sociales masculinos parásitos, femeninos misóginos, los “acaparadores”, los tipos sociales de modos de vivir que no dan de vivir y los tipos sociales literarios*, propuestos en el texto *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*, de Dorde Cuvardic García (2008). Estos tipos sociales se analizarán a partir de categorías y se personificarán en algunos personajes de la obra *Chambacú, corral de negros* (1963), del escritor Manuel Zapata Olivella (1920-2004). Destacaremos la categoría de tipo social a la que pertenecen los personajes principales de la obra, describiendo los aspectos físicos (prosopografía) y los aspectos morales (etopeya) que representan los protagonistas. Además, se explicará la relación entre los cuadros de costumbres y las tipologías sociales.

**Palabras claves:** tipo social, etopeya (descripción moral), prosopografía (descripción física), cuadro de costumbre.

## INTRODUCCIÓN

Manuel Zapata Olivella nació en Lórica (Córdoba) el 17 de marzo de 1920 y murió en Bogotá el 19 de noviembre del 2004. Se formó como antropólogo, médico y escritor. Fue el primer autor que se preocupó por resaltar y difundir la cultura negra enriqueciendo de manera significativa la cultura colombiana. Su madre Edelmira Olivella fue una mestiza, hija de una india y de un catalán, y su padre Antonio María Zapata Vásquez fue un liberal culto.

Parte de su niñez la vivió en la ciudad de Cartagena, lugar donde entró en contacto con la cultura negra y como uno de sus hábitos era la escritura, desde muy joven comenzó a escribir en el periódico *El Fígaro*, en la revista *Estampa* de Bogotá, *Cromos*, *Sábado* y en el *Suplemento Literario* del periódico *El Tiempo*.

Estudió medicina en la Universidad Nacional de Bogotá, profesión que practico en el departamento del Cesar y la región pacífica. En compañía de su hermana Delia Zapata<sup>1</sup>formo un conjunto de danzas folclóricas. Más adelante, ocupó cargos públicos siempre en relación con el área de la cultura. Fue profesor visitante de la Universidad de Texas y Universidad de California. Fundó y dirigió la revista Letras Nacionales. Se desempeñó como cónsul de Colombia en Trinidad y Tobago.

---

<sup>1</sup>Delia Zapata Olivella (1926-2001) Nació en Loricá (Córdoba) fue bailarina, folklorista, profesora de las universidades Nacional y Central, investigadora y difusora de las danzas del Caribe y el pacífico colombiano. En: Montelongo, Rosario. Más allá del caribe, la diferencia africana en la literatura hispanoamericana continental: memoria, viaje trasatlántico, esclavitud y rebelión en tres novelas contemporáneas. Massachusetts: 2008. P. 97

Su pasión de escritor lo llevó a trabajar en su literatura los tipos marginados, oprimidos o subyugados de la sociedad. Algunos de sus trabajos ensayísticos son: *Los pasos del indio* (1960), *El retorno de Caín* (1962), *Laureado en el Festival de Arte en Cali*(1961), *Caronte liberado* (1961) y *Hotel de vagabundos* (1954). A pesar de su rica producción ensayística, sus obras más conocidas son sus novelas, que revelan su profunda sensibilidad y creatividad literaria, en ellas se conjugan aspectos históricos, etnológicos y sociales: *Tierra mojada* (1947), *Pasión vagabunda* (1948), *Calle 10* (1960), *Chambacú, corral de negros* (1963), *En Chimá nace un santo*(1964), segundo premio Esso en 1961 y primera mención Seix-Barral (Barcelona) en 1962; llevada posteriormente al cine con el título de “Santo en Rebelión” (traducida al inglés por Jhonatan Titler), *la historia de un joven negro* (1983) y su obra cumbre: *Changó, El Gran Putas* (1983).

Manuel Zapata Olivella ha mostrado en sus obras literarias el total desacuerdo con las situaciones de desigualdad y discriminación en las que vive el negro desterrado a una condición subordinada, violentada y excluida de los demás. En este sentido algunos autores han dado su opinión acerca de la poética de Zapata Olivella. Por ejemplo, Cesar Valencia Solanilla (1988, p.477) opina que algunas obras de este autor constituyen una “novela total”, precisamente porque el escritor cordobés ha abordado en casi todo su trabajo literario y ensayístico la historia de los negros en Colombia, estudiando cuál es su identidad, su folclor y su tradición, pero, sobre todo, el ultraje al que han sido sometidos los negros, creando imaginarios de exclusión y racismo.

De igual forma el escritor y comentarista José Luis Díaz Granado (1990), señala que en las novelas de Zapata Olivella es sobresaliente la búsqueda de la identidad en la rememoración de un pasado que influye en los negros. Lo anterior testifica que el escritor Manuel Zapata Olivella es uno de los literatos afrodescendientes colombianos reconocidos tanto nacional como internacionalmente. Por ejemplo Eleonora Melani (2009) en “*Manuel Zapata Olivella y la afrocolombianidad*”, afirma que Zapata Olivella es considerado como uno de los grandes exponentes de la narrativa colombiana en el siglo XX. Además una de sus novelas, *En Chimá nace un santo* (1964), muestra el rico trabajo literario de este autor, ya que esta obra ocupó el segundo lugar en el premio Esso en 1961, ganadora de una mención Seix-Barral en Barcelona, fue llevada al cine y traducida al inglés por Jhonatan Titler.

El objetivo del presente estudio es demostrar cómo los personajes de la novela *Chambacú, corral de negros* (1963) pueden ser comprendidos a partir de la tipología social propuesta por Cuvardic Dorde García (2008), en su texto *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano* (2008). Se escogió la novela *Chambacú, corral de negros* (1963) porque Manuel Zapata Olivella centra el tema de la opresión de los negros y la cultura afrocolombiana, además muestra personajes pobres y vulnerables con los que subraya algunos aspectos personales que pueden llevar a un cambio social.



Consideramos que en esta obra lo realmente importante no son las cualidades físicas, ni lo material, sino los valores y las habilidades del ser que despliegan los personajes. Otro aspecto importante que nos llamó la atención en la novela es el papel que juega la muerte. Por ejemplo, en el caso de la muerte de Máximo se genera una nueva manera de pensar, un nuevo ciclo de vida en los habitantes de Chambacú, es decir, tras su muerte se genera una nueva vida.

Entre los antecedentes de este trabajo se encuentran los siguientes textos: Linet Núñez Infanzón (2012) en “*El cronotopo de ciudad/ Chambacú en la novela Chambacú: corral de negros*”, analiza la estructura del cronotopo de ciudad en la obra. Es decir, explica como mediante el concepto de cronotopo, siguiendo a Bajtín (1989), en *Chambacú, corral de negros (1963)* se instaura una denuncia social sobre los problemas de segregación espacial que tiene su origen en la exclusión racial que acompaña la ciudad de Cartagena desde los tiempos de la colonia.

Luis Fernando López Noriega (2000) “*Chambacú: corral de mitos*” concibe a Chambacú como espacio, lugar ajeno a Cartagena, y el análisis se fundamenta en los esquemas operativos: memoria = tierra y desierto = olvido, los cuales develan la forma como “en la novela se funda un territorio autónomo que define sus propias particularidades sociopolíticas y establece una relación determinada con su entorno” (p. 15).

En “*Chambacú: heterogeneidad y representación*”, artículo donde Liliana Ramírez (2008) analiza la novela desde la propuesta de Néstor García Canclini (hibridación), Clifford (nativo híbrido) y Pratt (textos auto-etnográficos). Canclini hace hincapié en el proceso de hibridación por el que las culturas atraviesan durante su transición de lo tradicional a la modernidad. Ramírez centra la temática de la obra en el carácter de un género de formación o transformación, ya que la considera como una novela de perfil indigenista, realista y de denuncia social. Ramírez llega a la conclusión de que el Chambacú ficcional es un lugar diferente de Cartagena, es un lugar de negros.

Lucía Ortiz en (2007) en “*Chambacú, corral de negros de Manuel Zapata Olivella, un capítulo en la lucha por la libertad*”, ofrece un recuento histórico sobre la historia del barrio popular de Cartagena que recorre todas sus etapas desde la creación del barrio por parte de los africanos liberados después de la abolición de la esclavitud en Colombia (1852) hasta los escándalos políticos tras el desalojo de los chambaculeros y el abandono del sector que posteriormente sería centro urbanístico de la ciudad. Ortiz (2007) hace un análisis literario que parte de los personajes más influyentes del relato como: Máximo, José Raquel, la Cotena e Inge y ubica la novela en el género de la violencia con algunos patrones de realismo social incluyendo el tema racial, comparándola con otras novelas que se ocupan de temáticas similares como las obras de Candelario Obeso, Jorge Artel y Gabriel García Márquez.

Eleonora Melani (2009) en “*Manuel Zapata Olivella y la afrocolombianidad*”, afirma que el tema étnico vincula el ser negro en la “isla” Chambacú con la trama social de la novela. El hecho de que la historia se mueve en una isla que se comunica con la ciudad por medio de un puente, se subraya la posición de marginación y alejamiento de la tierra firme.

Marcela Lora (2008) en su texto “*Chambacú: entre abismos y rizomas. Rastros de identidad en el corral de negros*”, se preocupa por la construcción de la identidad Caribe aterrizándola en la literatura de los escritores del Caribe para intentar “develar los tipos de identidades presentes en la novela de Zapata Olivella tomando como base teórica las conceptualizaciones de Edouard Glissant” (p.109). Este estudio da importancia al personaje de Inge, como la presencia activa del desarrollo de la historia del civilizado, blanco.

Al dar una mirada global a los anteriores trabajos, consideramos pertinente estudiar esta novela de Zapata Olivella, a partir de la teoría propuesta por el filólogo y lingüística Dorde Cuvardic García en su texto *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano (2008)*, debido a que en los dos primeros trabajos mencionados anteriormente se señala la segregación espacial como dinámica de los procesos de racialización que concierne la novela. Concibena Chambacú como espacio periférico de la ciudad de Cartagena que se constituye de manera autónoma. Los cuatro trabajos restantes ofrecen análisis del tema racial y de los personajes constitutivos de la novela destacando a Máximo, José Raquel e Inge, que están relacionados con nuestra temática de investigación y, por supuesto, ayudaran al análisis de perspectiva de los tipos sociales en la obra.

En cuanto al contexto espacial e histórico en que se desarrolla la obra, se precisa a Chambacú como un barrio de Cartagena, Bolívar ubicado en los extramuros del centro histórico de la ciudad, y desaparecido en 1971. Fue el escenario de uno de los proyectos de erradicación más importante en la historia colombiana. Antes de la segunda década del sigloXX Chambacú se hallaba prácticamente despoblada, era una isla separada de tierra por los caños y lagunas que rodeaban al centro de la ciudad. Según Lucia Ortiz en (2007) en “*Chambacú, corral de negros de Manuel Zapata Olivella, un capítulo en la lucha por la libertad*” los pobladores de Chambacú provenían de barrios y pueblos cercanos a Cartagena y la población total era de 8.697 personas, agrupadas en 1.200 familias que carecían de escuela y centros comunitarios. La investigación histórica reporta que se trataba de un lugar con las mismas carencias de servicios públicos básicos el agua, la electricidad y el gas, todas estas características que se suman a los panoramas de casas construidas en cartón y madera. Según Orlando DeávilaPertuz (2008):

Este terreno era un lugar en condición de extrema pobreza e insalubridad, un lugar signado además por los prejuicios sociales hacia sus habitantes, servicios evidentes en acoso público y la difamación. Prejuicios cubiertos de profundos intereses políticos que buscaban reubicar tanto a los habitantes como a su lugar lejos del centro amurallado donde no estorbaran al progreso de la ciudad. (p.39)

Chambacú, era el lugar donde vivían personas sumergidas en la pobreza, delincuencia y escasez de alimentos. Los hombres como práctica cultural a raíz de la problemática social en la que vivían se dedicaban a practicar deportes como el boxeo y peleas de gallo. Trabajaban cargando bultos y se dedicaban al comercio; por el contrario, las mujeres se dedicaban a la prostitución, la brujería; otras eran amas de casas y algunas brindaban servicios domésticos a familias de clases altas en el vecino barrio de Manga. Estos habitantes tenían ganas de luchar y seguir adelante pero a pesar de sus esfuerzos por mejorar, tenían que trasladarse de su territorio y lidiar contra el cambio que se presentó en la ciudad de Cartagena para su crecimiento económico, ya que ésta se encontraba dentro de un contexto histórico marcado por la crisis política generada a raíz del conflicto armado de los años 50.

En relación con lo anterior, la novela da cuenta de una disputa contra el sufrimiento, el hambre, la discriminación, la lucha por el espacio, por una vida digna y por la falta de oportunidades, tal como lo afirma DeávilaPertuz (2008):

En Chambacú, corral de negros (1963) de Manuel Zapata Olivella, podemos observar claramente, una exposición narrativa y un trabajo estético de esta problemática, pero el propósito que se percibe de entrada es la subversión de esa imagen negativa y despectiva que siempre se ha tenido de sus habitantes. En esta medida, Zapata Olivella nos muestra la historia desde el otro punto de vista, la perspectiva de los negros que vivieron el rechazo, el maltrato, el abandono y el desplazamiento por parte del gobierno: Chambacú no visto como un problema, sino visto como una población que día a día luchaba por sobrevivir y por encarar la muerte. (p. 39)

En este orden de ideas, pensamos que la lucha de los chambaculeros por sobrevivir, por enfrentar el olvido y la miseria son las consecuencias de un pasado que destinó a sus habitantes a no vivir dignamente como muestra Lucía Ortiz (2007):

*Chambacú, corral de negros*(1963) de Manuel Zapata Olivella representa un capítulo en la historia silenciada de los afrodescendientes colombianos. En la historia de esta comunidad, el autor trata los distintos niveles –cultural, histórico, político, económico, social y étnico– que corresponden a la condición del negro colombiano. A la vez, contribuye a que el nombre de Chambacú se celebre hasta hoy día como símbolo de la resistencia del negro colombiano a permanecer invisible o en los márgenes de la memoria colectiva. (p. 2. Las cursivas son del autor)

Con lo anterior, también podemos resaltar el aporte de Valencia Solanilla (1988) en su ensayo “*La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria*”; este ubica la obra *Chambacú, corral de negros* según las características que, a su manera de ver, pertenecen a la novela contemporánea. Se trata de “novelas que se ocupan del pasado como elemento estructural para buscar una identidad” (p. 469). El autor estudia en *Chambacú, corral de negros* (1963), la búsqueda de la identidad en la rememoración de un pasado lejano cuyas cenizas influyen en el comportamiento de los chambaculeros. Solanilla afirma que *Chambacú, corral de negros* (1963), posee las características de la novela hispanoamericana, esta se caracteriza por difundir la violencia y la opresión militar, civil o religiosa como ejes dramáticos de la novela en Hispanoamérica.

En este trabajo el estudio de los tipos sociales, se presentan en cinco prototipos que son los siguientes: *tipos sociales masculinosparásitos*, "*tipos sociales acaparadores*", *tipos sociales femeninos misóginos*, *tipos literarios* y *tipos sociales de los modos de vivir que no dan de vivir* que se clasifican del siguiente modo: *tipos masculinos*: los pepitos, el balandrón; *tipos sociales "acaparadores"*: el tigre y el hombre hormiga; *tipos sociales femeninos*: la coqueta, la solterona; *los tipos literarios*: el romántico, el poeta y *el tipo social de los modos de vivir que no dan de vivir*: el evangelista.

Estos tipos sociales son propuestos por los siguientes autores latinoamericanos: del argentino Juan María Gutiérrez, *el hombre hormiga*. Del cubano José Victoriano Betancur, *la solterona*. Del mexicano Ignacio Ramírez, *la coqueta*. Del mexicano Juan de Dios Arias, *el evangelista*. Del colombiano Juan de Dios Restrepo, *los pepitos*. Del venezolano Fermín Toro, *un romántico*. Del venezolano Francisco de Sales Pérez, *el balandrón*. Del peruano Pedro Paz Soldán y Unanue, *los poetas* y del puertorriqueño Manuel Fernández Juncos, *el tigre*.

La intención de las tipologías sociales es describir lo específico (el individuo) por medio de lo general (el tipo social). En todo caso, *se define socio-históricamente, ya que el tipo social remite a un perfil profesional típico de una sociedad o las prácticas de sociabilidad de los individuos*. Cabe resaltar la intención de estos prototipos: perfilar un grupo social que se construye en términos descriptivos, tanto física como psicológicamente, es decir prosopográficamente. La prosopografía es el procedimiento de construcción del tipo en su descripción física, y la etopeya remite a su descripción psicológica. Recordemos que si la descripción destaca el aspecto externo del personaje (detalles físicos, manera de vestir, objetos vinculados a su proceder o modo de ser habitual) se denomina prosopografía; si, por el contrario, hace referencia a su carácter psicológico, a su manera de pensar, a sus aficiones, trabajo u ocupación, estamos frente a una etopeya. Se utiliza sobre todo, la operación descriptiva de la aspectualización, o sea, la asignación de atributos a un objeto o ser humano.

La pregunta que guía este trabajo es: ¿cómo pueden ser comprendidas las caracterizaciones de los personajes de la novela *Chambacú, corral de negros*(1963), mediante el análisis de los tipos sociales que se construyen por los aspectos prosopográficos (físico) y los aspectos etopéyicos (moral y psicológico) a partir del análisis de los tipos sociales propuesto por Cuvardic Dorde García (2008)?



Para abordar la respuesta a esta pregunta se revisó la novela *Chambacú, corral de negros* (1963) desde la óptica de los análisis de los tipos sociales. En este sentido, hemos estructurado este trabajo en tres capítulos. En el primero, titulado *Análisis representativo de los tipos sociales*, presentaremos la teoría propuesta con base en los tipos sociales, según el autor, Cuvardic Dorde García (2008), tomando como referencia las categorías de análisis de los cinco tipos sociales ya señalados: *tipos sociales masculinos parásitos*, *tipos sociales “acaparadores”*, *tipos sociales femeninos misóginos*, *tipos literarios* y *tipos sociales de los modos de vivir que no dan de vivir*.

El segundo, titulado *Los cuadros de costumbre y los tipos sociales*, explicaremos la relación que tienen los cuadros de costumbre con los tipos sociales.

El tercero, titulado *Chambacú, corral de negros: representación de los tipos sociales*, revisaremos la similitud que poseen los personajes de la novela, en relación con la metodología de análisis de los tipos sociales. Analizaremos cómo en la novela pueden ser comprendidas las caracterizaciones de los personajes mediante el análisis de los tipos sociales que se construyen por los aspectos prosopográficos (físico) y los aspectos etopéyicos (moral y psicológico).

Por último, haremos unas consideraciones finales de los dos ideales presentes en los personajes de la novela *Chambacú, corral de negros* (1963): algunos con muchas ganas de vivir en su tierra, y otros con muy poca disposición para ayudar al progreso de Chambacú.

## CAPÍTULO I

### 1. ANÁLISIS REPRESENTATIVO DE LOS TIPOS SOCIALES

En este capítulo se plantean tres aspectos: primero, explicar la tipología social. Segundo, mencionar el papel que tiene el discurso fisiológico en los tipos sociales entre el siglo XVIII y XIX según Cuvardic Dorde García y tercero, mencionar los autores latinoamericanos que plantean cada categoría social.

Como primer aspecto hablemos del origen de los tipos sociales. Estos inician en Occidente con Teofrasto<sup>2</sup> en el 319 antes de Cristo, utilizó en los caracteres un modelo previo de clasificación del mundo vegetal con el objeto de construir una tipología de los comportamientos humanos. Por otro lado, La Bruyere<sup>3</sup>, de origen, francés, supone una continuación de este género literario en la

---

<sup>2</sup>Teofrasto (Isla de Lesbos, actual Grecia 372 a.c. 288 a.C.) filósofo griego, su nombre original era Tirtamo, según, Diógenes Laercio, pero su gran amigo Aristóteles se lo cambio por el que conocemos. Se desempeñó como botánico, geólogo, físico, psicólogo y político. En: [www.biografiasyvidas.com/.../teofrasto.htm](http://www.biografiasyvidas.com/.../teofrasto.htm)

<sup>3</sup>Jean de la Bruyere (París, 1645-1696), fue uno de los primeros escritores y moralistas en servirse del estilo literario. La Bruyere se hizo célebre con una sola obra: *Les Caracteres ou les Moerurs de ce siècle* (1688), compuesta por un conjunto de piezas literarias breves, constituye una pieza esencial del siglo XVII. En: [www.boigrafiasyvidas.com/biografias/bruyere.htm](http://www.boigrafiasyvidas.com/biografias/bruyere.htm)

edad Moderna. La función de la tipología social es describir la profesión u ocupación de un personaje, por lo general situado en una escena desde la prosopografía (características físicas) y la etopeya (valores y moral).

*Por otro lado, el papel que cumple el tipo social remite a un perfil profesional de un individuo, éste se da a conocer mediante unas prácticas o conductas en la sociedad, es decir, puede ser agente de cambio o creador de nuevos roles a través del tiempo.* De acuerdo con Cuvardic García (2008), los caracteres modernizados desde la categoría de los tipos sociales se construyen con base en la fisiología, cuyos estudios se desarrollaron entre los siglos XVIII y XIX. Esta es un retoño tardío de la famosa teoría humoral (ya moribunda en el siglo XVIII), desde la que se formularon los famosos cuatro temperamentos: *el colérico, el melancólico, el sanguíneo y el flemático.*

El colérico es un temperamento que se caracteriza por ser rápido, ambicioso, activo y práctico en sus decisiones, autosuficiente y sobre todo independiente, se fija metas y objetivos. Valora rápida e intuitivamente y no reconoce los posibles tropiezos y obstáculos que puede encontrar en el camino si busca lograr una meta.

El melancólico, se caracteriza por ser abnegado, perfeccionista y analítico. Es muy sensible emocionalmente. Sus tendencias perfeccionistas y su conciencia hacen que sea muy fiable, pues no le permiten abandonar a alguien cuando están contando con él. Además, posee un gran carácter que le ayuda a terminar lo que comienza.

El temperamento sanguíneo se describe por tener una capacidad insólita para disfrutar y por lo general contagia a los demás su espíritu que es amante de la diversión. Es extrovertido y manifiesta alta flexibilidad a los cambios de ambiente.

Por último, el temperamento flemático que es tranquilo, nunca pierde la compostura y casi nunca se enfada. Trata de no involucrarse demasiado en las actividades de los demás. No busca ser un líder, sin embargo, puede llegar a ser un buen líder.

El objetivo de la fisiología según Dorde Cuvardic García en su texto *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano (2008)*, era:

Definir el carácter moral del individuo (etopeya) a partir de sus atributos físicos (prosopografía). Sus premisas son las siguientes: 1) hay una correspondencia entre la apariencia física (cada parte del cuerpo humano) y el carácter moral de la persona; y 2) una parte del cuerpo humano puede representar al conjunto y constituirse en base para hacer la caracterización global moral del individuo. El rostro, en estas circunstancias, se convierte en la parte más representativa del conjunto, el cuerpo humano. (p. 38)

En la fisiología los acuerdos discursivos fueron muy utilizados a principios del siglo XIX tanto en la práctica literaria costumbrista como en la caricatura, con el único objetivo de formar los tipos sociales. De igual forma, el retrato es una práctica importante del siglo XIX. Utilizan las convenciones discursivas de la fisiología que describe un tipo social, por lo general profesional.

Debe destacarse la contribución literaria del retrato de tipos sociales en la constitución de la identidad latinoamericana. Este procedimiento, propio de la ideología positivista del costumbrismo, busca delimitar los tipos sociales que diferencian a una nación de las demás. Olga Picado Gatgens (1991) en su texto *Imagen y costumbrismo: tradición metatextual* explica esta intencionalidad al afirmar que el “costumbrismo vendrá a ser una manifestación de la popularización del retrato testimonio para la posteridad de un pueblo original que merecía ser retratado. Una forma de fijar la ‘diferencia’ respecto a los demás países” (p. 24).

A continuación, mencionaremos los autores que plantean las tipologías sociales:

Del argentino Juan María Gutiérrez (1809-1878), (citado por Cuvardic Dorde García 2008), *El Hombre hormiga*. Gutiérrez, nació en Buenos Aires el 6 de mayo de 1809 y murió el 26 de febrero de 1878. Se desempeñaba como estadista, jurisconsulto, agrimensor, historiador, crítico y poeta argentino, era representante del liberalismo constructor argentino de su época; es considerado uno de los más grandes promotores de la cultura de su país durante la mayor parte del siglo XIX. Fue autor de obras de diversa índole: cuadros de costumbres, novelas, biografías, críticas literarias y trabajos científicos. Por otro lado, fue un importante promotor de la actividad científica y técnica en Argentina. Ocupó el cargo de rector de la Universidad de Buenos Aires desde 1861 hasta su jubilación en 1874 y, gracias a su gestión, numerosos y destacados profesores europeos enseñaron en ella. Fue, junto con Hermann Burmeister, el impulsor del estudio de las ciencias naturales en Argentina.

Del cubano José Victoriano Betancur (1813-1875), (citado por Cuvardic Dorde García, 2008), *La Solterona*. Betancourt fue periodista y escritor costumbrista cubano, nació en Guanajay, en la provincia de Pinar del Río el 9 de febrero de 1813 y falleció en Córdoba (México) el 13 de marzo de 1875. Según, el estudio biógrafo universal (1912), la inclinación a la escritura y los conocimientos humanísticos llevó a Betancourt a publicar sus primeras colaboraciones periodísticas a la precoz edad de dieciséis años. Fue entonces, en efecto, cuando inició su brillante carrera profesional en las páginas del prestigioso diario de la Habana, donde trabajó durante seis años desde 1829 hasta 1835, luego pasó a colaborar con el rotativo *La Aurora de Matanza* (1835), y consolidó definitivamente su carrera periodística en *La Cartera Cubana* (1837).

Del mexicano Ignacio Ramírez (1818-1879), (citado por Cuvardic Dorde García 2008), *La Coqueta*. Escritor y político mexicano, conocido como el “Nigromante”. Siguió estudios de Artes y Derecho en Ciudad de México. En 1845 se inició en el periodismo con la publicación de Don Simplicio. También, fundó El Clamor Progresista, que sostenía la candidatura de Miguel Lerdo de Tejada, y La Insurrección, en Sonora, donde apareció la discusión con Castelar acerca de la emancipación de los pueblos hispanoamericanos.

Del mexicano Juan de Dios Arias (1828-1886), (citado por Cuvardic Dorde García, 2008), *El Evangelista*. Fue periodista, historiador, militar y político mexicano de ideología liberal. Al respecto, José Ortiz (2004) afirma:

Como escritor fue un periodista reconocido, inició su carrera a los dieciséis años, colaboró para los periódicos: El Centinela, La Pata de Cabra y La Sombra. En 1867 escribió la Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo del Ejército del Norte durante la intervención francesa, sitio de Querétaro: y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte. Fue autor de los primeros quince capítulos del libro I del tomo IV "México independiente" de la enciclopedia México a través de los siglos, murió precisamente cuando se encontraba escribiendo esta obra y su trabajo fue continuado por Enrique de Olavarría y Ferrar. (p. 45)

Del colombiano Juan de Dios Restrepo (1825-1884), (citado por Cuvardic Dorde García 2008), *Los Pepitos*. Restrepo nació en Amagá (Antioquia) y murió en Ibagué (Tolima), se desempeñó como escritor, político y pensador antioqueño. Restrepo Ramos, más conocido por su seudónimo EmiroKastos, estudió los problemas del país durante el complejo proceso del radicalismo de la segunda mitad del siglo XIX. También fue agricultor, comerciante e industrial de menor éxito. Pasó la niñez y los primeros años de juventud en Medellín y en Santafé de Antioquia. Juan de Dios Restrepo empezó a estudiar Derecho en Bogotá y fue alumno de Ezequiel Rojas y Florentino González. Gracias a su dedicación a la lectura, se reveló por su rapidez y elocuencia de pensamiento, su fuerza intelectual y temperamento literario, que muy pronto expresó en los periódicos estudiantiles. En 1844 se trasladó a Medellín, y a los pocos días de llegado formó con José María Facio Lince, la sociedad antijesuítica Amigos del País, que también fundó un periódico con ese nombre, en el cual Restrepo escribía bajo el seudónimo de “Juan Algarrobo”.

Después, escribió artículos sobre diferentes temas que aparecieron en el periódico El Neogranadino, el periódico El Tiempo, de Bogotá, y el periódico El Pueblo, de la ciudad de Medellín con el seudónimo de “EmiroKastos”. Todos sus escritos se recopilaron y publicaron en 1859 y 1885, en Bogotá y Londres, respectivamente, con el nombre de artículos de costumbres. Su estilo era vigoroso en los ensayos sobre costumbres, mentalidades, arte, teatro, política nacional e internacional, filosofía, historia regional, geografía, minería, administración, economía y desarrollo industrial.



Del puertorriqueño Julio L. Vizcarrondo (1829-1889), (citado por Cuvardic Dorde García, 2008) *El Hombre velorio*. Vizcarrondo fue político y escritor, nació en San Juan, Puerto Rico el 9 de diciembre de 1829 y fallecido en Madrid el 22 de julio de 1889, luchó por la abolición de la esclavitud en su isla natal y participó activamente en la revolución democrática española de 1868.

Del venezolano Fermín Toro (1806-1865), (citado por Cuvardic Dorde García, 2008), *El Romántico*. Nace en Caracas, Venezuela y muere en este mismo país. Político, diplomático, literato y educador. Fueron sus padres Antonio Rodríguez de Toro y Barba Mercedes Blanco, hacendados de origen canario. En 1832 en la ciudad de Caracas se incorporó como diputado al Congreso Nacional, pronunciando un discurso en memoria del Libertador, en el que planteaba el traslado de sus restos al país. Sus primeros escritos aparecieron en 1837 en el periódico *El Liberal*. Posteriormente, escribió en *El Correo de Caracas*. En términos generales, los temas de sus escritos fueron literarios, políticos y didácticos, tales como *Europa y América*, *Cuestión de imprenta* y *Los estudios filosóficos en Venezuela*.

Del venezolano Francisco de Sales Pérez (1836-1932), (citado por Cuvardic Dorde García, 2008), *El Balandrón*. Sales, nace en caracas en 1836. Fue escritor costumbrista, y se dio a conocer bajo el seudónimo de “justo” ocupa cargos políticos importantes y edita algunas obras literarias, entre ellas “costumbres venezolanas”. Sales servía a su nación, era aficionado a los caballos y disfrutó las carreras en el hipódromo valenciano hasta el cierre de este en 1904. En 1878 recopiló gran parte de sus artículos en un tomo que se tituló “ratos perdidos”.

Del peruano Pedro Paz Soldán y Unanue (1839-1895), (citado por Cuvardic Dorde García, 2008), *los Poetas*. Paz Soldán y Unanue fue un escritor peruano conocido con el seudónimo “Juan de Arona”, que utilizó en su labor periodística, fue diplomático y catedrático de literatura griega y latina en la Universidad de San Marcos. Tradujo a Virgilio y Lucrecio, y su obra poética detono bucólico y evocativo, incluye Ruinas (1863), Cuadros y episodios peruanos (1867), Sonetos y chispazos (1885). También escribió comedias (El intrigante castigado, 1867), ensayos (Páginas diplomáticas del Perú, 1891) y compuso un Diccionario de peruanismos (1883). Fue redactor de las publicaciones satíricas la saeta (1869) y El chispazo (1891-1893).

Del puertorriqueño Manuel Fernández Juncos (1846-1928), (citado por Cuvardic Dorde García, 2008), *El Tigre*. Fernández se desempeñó como narrador, periodista y crítico literario hispano-puertorriqueño, nacido en Asturias (España) en 1846 y fallecido en San Juan (Puerto Rico) en 1928. Aunque no era natural de la isla antillana, está considerado como uno de los principales creadores de la cultura literaria de Puerto Rico.

### 1.1. Tipos sociales masculinos: el balandrón y el pepito

En la literatura costumbrista española se representan en repetidas ocasiones tipos masculinos burgueses improductivos, toda la crítica se dirige a los jóvenes que malgastan o derrochan su tiempo. En el costumbrismo hispanoamericano existe el interés por los tipos sociales masculinos que son económicamente improductivos. Este tipo social es llamado: *balandrón*. Fue descrito en el texto *La construcción de los tipos sociales latinoamericanos (2008)* de Dorde García por el venezolano Francisco de Sales Pérez. Este afirma que:

El balandrón conocido como *fanfarrón*, perfila al joven entre diecisiete a dieciocho años que no comete delitos, solamente “travesuras”. El balandrón contemporáneo es un tipo social negativo para el “buen” funcionamiento de una sociedad que quiere modernizarse. Es militar pretencioso: improductivo en su profesión, se escuda en la autoridad para aprovecharse, con ostentación, de los ciudadanos. En el balandrón contemporáneo se pueden distinguir las siguientes especies: el del palacio de gobierno, el de las cantinas y el del mercado público o de plaza de barrio. El balandrón también es caracterizado desde la etopeya. Su principal atributo es la “insolencia”. (p. 42. Las cursivas son del autor)

En cuanto al tipo social propuesto por Juan de Dios Restrepo, *los pepitos*, se afirma que *el pepito* cuenta como procedente al “cachaco”, “un calavera colombiano” (El calavera colombiano” es una denominación socioantropológica que se le dio a ‘El cachaco’ en los años 50 por sus características físicas y sus comportamientos. Era joven y se vestía en forma descuidada. Comenzó a llamarse así a jóvenes de ideas liberales y progresistas)

Este personaje joven perfila en su tipología travesuras, humor, reproches, y por llevar la contraria de los demás, esta característica lo hace individual, aun cuando no quieran aceptarlo.

Juan de Dios Restrepo, resalta dos características de los pepitos: la crítica constante y la oposición. También exhibe su inteligencia, sutileza e ingeniosidad. De igual forma, resalta que el pepito era llamado anteriormente el “cachaco”, es suplantado, ya que todo “tipo social, a diferencia del carácter, se encuentra socio-históricamente definido (desarrolla su actividad en una sociedad específica, y como tal, puede llegar a desaparecer y ser sustituido, en ocasiones, por otro tipo social)” (p. 41)

## 1.2 Tipos sociales femeninos: la solterona y la coqueta

La solterona en la literatura costumbrista de los tipos sociales españoles es muy retratada, para esto tomamos como referencia el artículo del español Ramón de Navarrete (2002), *la coqueta*, (citado por Cuvardic Dorde García), donde se declara que: “de todos los males de la humanidad, tiene la culpa la coquetería de las mujeres” (p. 43).

El mexicano Ignacio Ramírez (1818-1879) también redactó un capítulo bajo el título *la coqueta* (2001), (citado por Cuvardic Dorde García), donde pretende describir a este tipo social:

La coqueta es una mujer que se encapricha en conquistarse adoradores con las armas de un atractivo que le ha negado el cielo, pero que su vanidad y su malicia saben aparentarlos con numerosos y admirables artificios; en consecuencia, para conocerla es necesario estudiar detenida y separadamente sus faltas, sus artificios y sus adoradores.(p.43)

Lo anterior, rectifica que este arquetipo femenino trata de un análisis a la coquetería como práctica social, como haz de sociabilidad protagonizada por la mujer codiciada, con posturas ‘viciosas’ que emprende en las relaciones con los hombres, además, este tipo femenino se impregna en las mujeres que cuentan con “gracia natural”, es decir, con cuerpos voluptuosos que llaman la vista de los hombres, ellas pretenden ocultar una verdad, sea la búsqueda de un beneficio, prendas, pero todo tras las falsas apariencias.

Para Ignacio Ramírez una causa de coquetería surge de la necesidad que tiene la mujer por el dinero, ya que gracias a este puede obtener comodidad dejando de lado las cualidades y la personalidad que debe ser lo más importante: *“la coquetería más ridícula es la que tiene su origen en la falta de dinero, la mujer con pretensiones de rica no quiere cautivar con su valor personal ni juzga que para ser amada es preciso ser amable”*(p.282. Las cursivas son nuestras).

Lo anterior afirma que esta tipología, puede ser por sus características un personaje no muy bueno y ascendiente para obstaculizar los buenos procesos o los deseos sensibles para mejorar una sociedad con hambre y sed de cambiar.

Por otro lado, el tipo social de *La solterona*, propuesto por el cubano José Victorino Betancourt(1813-1875), (citado por Cuvardic Dorde García), crea la propuesta moralizadora que explica el rol de muchas mujeres de estar solas, esta “decisión” personal, es juzgada en el autor como disposición propia, excepto los casos de fealdad. Betancourt, evalúa el papel de la solterona desde el eje positivo de la maternidad, quedarse a la disposición de infantes, jóvenes o cualquier persona a su servicio con el fin de no permanecer el tiempo sola sino en compañía. Igualmente, este tipo se identifica por ser una figura autoritaria, impide que las sobrinas y/o hijas se casen, excluyen a los demás de la sexualidad. El autor afirma que la murmuración puede ser en muchos casos una de las tantas causas de la solterona ya que mediante este acto, —en una sociedad patriarcal que incentiva la soledad de las mujeres que no se casan a cierta edad— no construyen un nuevo matrimonio porque fueron dejadas o en algunos casos sus esposos son difuntos y deciden que su final es dedicar el resto de su vida al cuidado de sus hijos, aunque estos ya sean adultos.

### **1.3. Tipos sociales literarios y el tipo social de los modos de vivir que no dan de vivir: *el romántico, el poeta y el evangelista***

De los tipos sociales literarios está el *Romántico*, del venezolano Fermín Toro (1806-1865), (citado por Cuvardic Dorde García). Este personaje es característico en la persona que asume las letras y la literatura: “el romántico es un ejemplo de aquellas personas que se encuentran imbuidas de las modas culturales, que finalmente asumen el comportamiento de los personajes literarios” (p. 46).

Fermín Toro para explicar el tipo social *el romántico*, ejemplifica textos literarios que parodian las actitudes románticas en Latinoamérica, como la comedia *Contigo pan y cebolla*, escrita por el mexicano Manuel Eduardo de Gorostiza. Es una obra de teatro escrita en 1833 y trata del romance de dos personas que deseaban estar juntas, pero la carencia de dinero no se los permitía, la joven enamorada solo se casara con su pretendiente cuando este último finja ser pobre.

Por otro lado, en el tipo social *el evangelista*, del mexicano Juan de Dios Arias (2001), (citado por Cuvardic Dorde García), se afirma que es uno de los escasos tipos profesionales:

Es el escribano público que se dedica a redactar cartas y documentos jurídicos para personas analfabetas o que sin serlo, busca textos literarios originales para ofrecerlos a la amada. Pertenece a esos oficios que Arias define como modos de vivir que no dan de vivir. (p. 49)

El evangelista es, por lo menos de una condición económica baja, con pocas condiciones de salir adelante, además, no necesita tener una profesión, solo saber algo es suficiente. Esto es lo que subraya Juan de Dios Arias (2001) en su texto:

Nuestro evangelista es por lo regular de condición humilde, pertenece a la clase democrática como los pescadores en tiempo de Augusto, y aunque no haya sido pescador de profesión, porque no es necesaria una profesión para ser un evangelista, el nuestro en cuestión fue por lo menos aprendiz de barbero, colme de billar, sacristán, o a lo más sargento retirado sin el goce de fuero y uniforme. (p. 303)

Lo anterior, confirma lo dicho, este tipo social no necesita exclusivamente desarrollarse o desempeñarse en una profesión de peso, para este lo único necesario es saber algo, tener un conocimiento básico, como cualquier otra persona. Su fuerte es la escritura y la lectura, utilizadas nada más como medio de ayuda a personas que no conozcan las letras, es decir, aquellos que no sepan leer ni escribir.

Estos modos de vivir al beneficio de los demás se conocen como modos que no dan beneficios, por lo menos, económicos. El evangelista tiene como prioridad los libros literarios, lo mágico, lo poético, la fantasía, utilizado como conocimiento que a final de cuenta no servirán de mucho (según su comunidad), pero si para abrir los ojos y el interés a muchas otras personas a bañarse en este vicio que apuntaran a sus conocimientos como flecha de defensa de malas conductas impuestas por el mal gobierno.



#### 1.4. Tipos sociales “acaparadores”: el Tigre y el Hombre Hormiga

Esta clase de tipos sociales, se describen a partir de atributos humanos asignados a los animales, es decir, características de seres humanos se dan a los animales para criticar satíricamente el comportamiento de los primeros. En el texto *La construcción de los tipos sociales latinoamericanos (2008)* se describe la conducta del tigre y de la hormiga para tipificar un comportamiento humano, Manuel Fernández Juncos (2000), (citado por Cuvardic Dorde García), dice que *El Tigre*:

Es un parásito social que se aprovecha de sus conciudadanos. En este caso, la aspectualización, que utiliza satíricamente el discurso zoológico, se presenta integradamente en la misma denominación del tipo social (véase también el caso del hombre hormiga). El tigre queda caracterizado desde la etopeya (moral), como vanidoso, fatuo, soberbio e ignorante. No es un hacendado sino un comerciante o abastecedor con vínculos políticos. Mantiene actitudes monopolistas y clientelistas. (p. 42)

*El hombre hormiga*, de Juan Manuel Gutiérrez (1809-1878), (citado por Cuvardic Dorde García), es otro ejemplo del uso del inventario, típico del discurso de las ciencias naturales, con pretensión satírico- costumbristas. El autor resalta el discurso zoológico para ofrecernos el retrato del hombre hormiga, individuo avaro y trabajador que acumula riquezas. Como señala Julián Moreiro (2000):

En el Hombre hormiga se realiza “una crítica del ser avaro y egoísta que va siempre a su afán, carece de patriotismo y solidaridad y dedica su vida por entero a aumentar su peculio”. Se utiliza la metáfora de la hormiga para designar su principal función o característica del tipo social humano analizado: trabajar para acumular. (p.35)

La mayor parte de los tipos sociales que hemos referido realizan una crítica moral de un sin fin de actitudes humanas impuestas por la sociabilidad, algunos de estos son exclusivamente retratos de profesiones u oficios.

Los tipos sociales son propios de la literatura de fines del siglo XIX y propios de los cuadros de costumbres. Por otro lado, *Chambacú, corral de negros* (1963) es una novela que muestra total desacuerdo con las situaciones de desigualdad que vive la comunidad chambaculera, marginada y oprimida.

En la historia (*Chambacú, corral de negros* (1963)) los personajes mostraban sus sentimientos y actitudes construyendo maneras de pensar únicas de su realidad. Aunque la novela *Chambacú, corral de negros* (1963), no es una obra propia del movimiento costumbrista, podemos relacionar *los tipos sociales* representados en los personajes de Zapata Olivella, *ya que la intención de los tipos sociales es mostrar usos y comportamientos que se determinan por medio de una comunidad, es decir, de los hábitos o costumbres frecuentes para demostrar algo a la sociedad. Se trata de que a cada personaje se le muestre una conducta que está determinada por el medio social en el que crece como persona.*

Algunos de los personajes de la obra *Chambacú, corral de negros* (1963) poseen ciertas características que son propias de los tipos sociales y desarrolladas desde categorías de análisis. Por ejemplo, Máximo, enmarcado en el tipo social *Romántico* (propuesto por el venezolano Fermín Toro), se caracteriza por ser un personaje culto con ideales de superación, libertad e igualdad social. “Las Rudensinas”, del tipo social *la Coqueta* (según Ignacio Ramírez), se desenvuelven en la sociedad como mujeres ambiciosas, vanidosas e interesadas. La Cotena, propio del tipo social *la Solterona* (según José Victorino Betancur), se identifica por ser una mujer alejada de las malas costumbres, se desempeña en las labores del hogar y se encuentra siempre al beneficio de los demás. José Raquel, con el tipo social *el Balandrón* (según Francisco de Sales Pérez), se perfila por ser un personaje negativo que no brinda nada positivo a la sociedad, ya que posee malas conductas es ambicioso y hostil.

*Con lo anterior se muestra que los personajes aunque no son propios del movimiento costumbrista, realizan una crítica moral de un sin fin de actitudes humanas impuestas por la sociedad en que se desarrollan, es decir, cada personaje muestra una conducta que está determinada por el medio social.*

## CAPÍTULO II

### 2. LOS CUADROS DE COSTUMBRE Y LOS TIPOS SOCIALES

Este capítulo aborda el costumbrismo y los cuadros de costumbres. Se pretende mostrar la relación que tienen los tipos sociales con el cuadro de costumbres. Las costumbres son formas de comportamiento que asume toda una comunidad, estas se transmiten de generación en generación y con el tiempo se convierten en tradiciones.

Por otra parte, el costumbrismo es un movimiento artístico que se originó en la literatura española e inglesa a mediados del siglo XIX, propone que la obra de arte sea una exposición de los usos y costumbres sociales, es decir, reflejan los hábitos y comportamientos que poseen las personas en la sociedad.

El costumbrismo en Latinoamérica como escuela literaria autónoma solo se manifestó en Perú, pues en el ámbito continental se dio dentro del movimiento Romántico. El sentido autónomo de este movimiento en Perú era identificar una identidad de lo “peruano”, pues se trataba del nacimiento de una nueva República, ya que en esta época había una confrontación política entre dos grandes partidos políticos: los conservadores y los liberales; y el costumbrismo recoge las diferencias entre ambos grupos.

La literatura costumbrista se caracterizó por la representación y el retrato de: rutinas, costumbres, modos de vida y personajes típicos de la época (educación, vestimenta, vida social, etc.). Además, tiene como subgénero *Los cuadros de costumbres*, también, llamados “artículos

*de costumbres*”, se originan a finales del siglo XVIII y principio del siglo XIX en Inglaterra y Francia, gracias a los trabajos de Richard Steele<sup>4</sup> y Joseph Addison<sup>5</sup>. Posteriormente, los cuadros de costumbres llegaron a España, donde se desarrollaron en la mitad del siglo XIX, su mayor representante fue Mariano José de Larra Sánchez de Castro<sup>6</sup>. Esta tendencia pasó a Hispanoamérica donde alcanzó su mayor avance.

Actualmente los cuadros de costumbres poseen una gran importancia en la sociología, sus procedimientos y técnicas fueron asimilados por las estéticas posteriores del movimiento Realista y Naturalista. El primero es una corriente estética surgida en Francia en la mitad del siglo XIX y supone una ruptura con el romanticismo, se caracteriza por querer mostrar la realidad por tener

---

<sup>4</sup>Nació en Dublín, Irlanda el 1672, falleció en Llangunnor el 1 de septiembre de 1729. Fue escritor y político irlandés, recordado como cofundador de la revista *The Tatler* (1709-1711). Estudió en la Chaterhouse School, se unió al ejército y como no le gustaba esta vida se retiró. Su primera obra es llamada *El héroe cristiano* (1703). Después se hizo dramaturgo y sus comedias tuvieron éxito. Entre sus obras más importantes se destacan *El funeral* y *Los amantes conscientes*. Como periodista publicó una revista literaria titulada *El hablador* (1709). En: [www.biografiasyvidas.com/biografias/s/steele.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografias/s/steele.htm)

<sup>5</sup> Nació en Milston, Wiltshire, el 1 de mayo de 1672 y murió en Hollan House, Kensington el 17 de junio de 1719). Publicó un libro sobre la vida de poetas ingleses una traducción de las *Geórgicas* de Virgilio. Escribió diarios de viaje, sobre Italia y también sobre la campaña inglesa, y algunas obras de teatro, como *Catón* (1713) y *el tamborilero* (1715). En: [www.biografiasyvidas.com/biografia/a/Addison\\_joseph.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/Addison_joseph.htm)

<sup>6</sup>Mariano José de Larra Sánchez de Castro (1809-1837), nació y murió en España, fue escritor, periodista y político, también uno de los exponentes del romanticismo español. En: [www.biografiasyvidas.com/biografias/larra.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografias/larra.htm)

un estilo sobrio y preciso, pretende reflejar la realidad de modo creíble de acuerdo con el habla de los personajes.

Por otra parte, el Naturalismo nace en Francia como una derivación del Realismo y su máximo representante fue Émile Zola (1840-1902). Pretende reproducir la realidad objetivamente en todos sus aspectos y se caracteriza por el determinismo: la conducta del individuo que está determinada por la conducta biológica y el medio social en el que se desarrolla su existencia. El objetivo de los escritores naturalistas denunciar como tema central en sus novelas la injusticia, se destacan ambientes crudos donde abundan personajes miserables: alcohólicos, violentos y corruptos. Como lo afirma María de Lourdes Franco (1989) en su texto *Literatura Hispanoamericana*:

El realismo como movimiento literario tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XIX (...) podríamos decir en primer instancia que realidad es todo aquello que se opone a lo sobre natural y maravilloso y responde al mundo tangible y cotidiano en el que se desenvuelven los seres de una sociedad; sin embargo es importante considerar que toda realidad para convertirse en arte, en este caso, en el arte literario, ha de ser depurada, lo que quiere decir que de ella se ha de demostrar lo esencial y definitorio tanto de las circunstancias externas que rodean a los personajes, como también de aquellas que determinan su personalidad. Esta “realidad” pretende ser un espejo en el que se ven reflejados los distintos tipos humanos. (...) El naturalismo por su parte, no solo busca demostrar el mundo en su complejo juego de interrelaciones sino que se esfuerza por llegar a las capas más abyectas de la sociedad y de sus gentes para sacar a la luz las oscuras pasiones que mueven al género humano. (p.179)

La función principal de los cuadros de costumbre es enseñar lo cotidiano de la vida y describir los tipos populares, actitudes, comportamientos, valores y hábitos comunes a una profesión, región o clase, por medio de la descripción de los ambientes, costumbres, formas de

vestir, fiestas y tipos representativos de una sociedad. Cada artículo tenía restricciones de espacio por lo que debían presentarlos de una forma sintética. Es por eso que los crean como un retrato o una pinturadondese plasman con cierto humor las diversas costumbres y tipos humanos.

Las primeras apariciones de los artículos de costumbres tienen lugar en el periódico, este fue el mayor medio de difusión entre el pueblo para dejar impresas las formas de vida de las sociedades. Orlando Gómez Gil, (1968) en su texto *historia crítica de la literatura hispanoamericana*, dice:

El artículo de costumbres es uno de los géneros más ampliamente leídos en el mundo hispánico, al parecer porque interpretan raíces hondas de la raza... Son características de los cuadros de costumbres: acendrado localismo en sus tipos y lengua; color local, énfasis en el enfoque de lo pintoresco y representativo; popularismo; sátira y crítica social, con intención de reformar; infiltración del tema político-social; reproducción casi fotográfica de la realidad a veces con escenas muy crudas y vocabulario rudo y hasta grosero; colorido, plasticidad. (p. 334)

Los cuadros de costumbres están ligados a la novela, ya que el costumbrismo influyó en ella para expresar los usos y hábitos. *La novela tiene como principio disponer de escenas populares, de marcado color local y pintoresco.* Tuvo especial resonancia en algunos países latinoamericanos como Argentina con escritores como: Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

Colombia con la obra *El carnero (1683)*, de Juan Rodríguez Freyle, que describe los pueblos indígenas que habitaban en la región en la época de la conquista, así mismo, cuenta el

descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y el primer siglo de vida de la ciudad de Santa fe de Bogotá: explica que fue la primera ciudad donde se fundó una Real Audiencia y una Cancillería.

Otra obra representativa de este movimiento en Colombia es *La marquesa de Yolombó*, de Tomas Carrasquilla(1858-1940), principal representante de este movimiento. Carrasquilla vive entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX en la región antioqueña.

En México, José Joaquín Fernández(1776-1827), escribió lo que acaso sea la primera novela latinoamericana, el *Periquillo Sarmiento*(1816). Es una obra que trata de un personaje de origen popular, llamado Pedro Sarmiento, cuenta sus felicidades y sus dolores, su vida y su muerte.

En Venezuela se destacaron: Fermín Toro (1807-1865), Daniel Mendoza (1823-1867) y Francisco de Sales Pérez (1836-1926); en Bolivia Julio Lucas Jaime (1845-1914) con sus obras: *Crónicas Potosinas* (1895), *La Villa Imperial de Potosí* (1905); también, Alcides Arguedas (1879-1946), considerado el creador de la novel boliviana.

Por otra parte, el costumbrismo literario es la aplicación del movimiento artístico conocido como *costumbrismo* a las obras literarias, este consiste en reflejar los comportamientos en la sociedad. En este sentido los cinco tipos sociales (*tipos sociales masculinos*, “*acaparadores*”, *femeninos*, *literarios* y *tipos sociales de los modos de vivir*), son producto de las características configuradas por el retrato e interpretación de las costumbres, actitudes y



comportamientos; es decir, que la descripción generada de las tipologías sociales es conocida como cuadro de costumbres.

Los artículos de costumbres son *bocetos* donde se pintan rutinas, tipos característicos o representativos de la sociedad, hábitos, paisajes, y hasta animales. Juan María Gutiérrez (2000), afirma: “El discurso zoológico interviene en la descripción costumbrista desde el encuadre metafórico” (p. 58). Este encuadre metafórico se refiere a las connotaciones a los que apunta: el tigre y el hombre hormiga como tipos sociales.

A continuación, ejemplificaremos algunos tipos sociales que matizan el cuadro de costumbre. En el caso de los tipos sociales acaparadores: *El tigre* y *El Hombre hormiga*, se describen con un tono humorístico y satírico. Reflejan sus principales cualidades, el primero: soberbio, ignorante, avaro, clientelista, monopolista y presumido. El segundo: egoísta, vanidoso, independiente y trabaja solo para acumular riquezas. Como afirma Moreiro (2000): “En el *hombre hormiga* se realiza una crítica del ser avaro y egoísta que va siempre a su afán, carece de patriotismo y solidaridad y dedica su vida por entero a la tarea de aumentar su peculio” (p. 35. Las cursivas son del autor). Estos tipos sociales tienen como hábitos acumular dinero a través de prácticas competitivas como el deporte y pasan la mayor parte de su tiempo fuera de su tierra. Viven marginados, envueltos en la miseria y la violencia.

Por otro lado, un tipo social femenino que representa un cuadro de costumbres, es *La solterona*, personifica actitudes como: murmuración, orgullo, malhumorada, necia, habladora, mentirosa y chismosas. José Victoriano Betancourt (2001), (citado por Cuardic Dorde García),

afirma: “que la soltera prefiere la soltería por orgullo, por necesidad y por coquetería” (p. 261). Tiene como hábito preocuparse y estar al pendiente del futuro de los demás, acostumbran a dirigir los miembros de su familia y se dedican a los quehaceres del hogar, daban a conocer sus ideas u opiniones y tomaban decisiones radicales.

También, el tipo social masculino *Balandrón*, tiene como principal característica ser improductivo, pretencioso, insolente, aprovechador y malgastador. Francisco de Sales Pérez (2000), (citado por Cuvardic Dorde García), se refiere al *Balandrón* como: “(...) un ciudadano que no se ocupa en nada; de un ser que gana su vida amenazando la ajena” (p. 278). Se acostumbra a malgastar su dinero, decir mentiras, maltrata física y verbalmente a los demás, vive inconforme de su origen, es una persona inmadura y su manera de vivir está ligada a la infidelidad ya que en su mayoría de tiempo visita cantinas y se acuesta con prostitutas, le gusta vestir y vivir por encima de las demás personas de su comunidad.

El tipo social de *los modos de vivir que no dan de vivir* (el Evangelista), presenta actitudes como la humildad y fidelidad. Trasmite sus conocimientos, redacta cartas a personas analfabetas e iletradas. Este tipo social para sobrevivir necesariamente no debe tener un arte o profesión específica ya que trabaja en lo que se le presente: “(...) apasionado por la lectura, prefería ser portero, celador, ascensorista. Dedicarse a cualquier empleo” (Zapata Olivella, 1963, p.8). En relación con esta tipología Juan de Dios Arias (2001) dice:

Nuestro evangelista es por lo regular de condición humilde y sin profesión (...), porque no es necesario tener una profesión para ser evangelista, el nuestro en cuestión fue por lo menos aprendiz de barbero, sacristán, etc. (...). Su modo de vida es coyuntural. (p. 303)

El *evangelista* está acostumbrado a leer, es su pasión. Le gusta redactar y componer escritos para el beneficio de los demás, vive con su familia, su hábito es ayudar a los que no saben y están dispuestos a realizar cualquier labor, la que se presente por el bien de la comunidad.

Otras tipologías sociales que representan cuadros de costumbres son el Romántico y el Poeta del *tipo social literario*, son fanáticos de la poesía y el romanticismo. Son pasionales, humorísticos, revolucionarios, creadores, placenteros y aman sus raíces. Como afirma Fermín del Toro (2000), (citado por Cuvardic Dorde García), “el Poeta es un ejemplo de esas personas que se encuentran tan imbuidas de las ondas culturales, que finalmente acaban de asumir el comportamiento de los personajes literarios” (p. 46). Le gusta la lectura, la poesía, los textos literarios y se acostumbran a recopilar o coleccionar libros.

En resumen, se demostró la relación que tienen los tipos sociales y los cuadros de costumbres. Cabe resaltar que esta articulación o relación se da precisamente en como el individuo muestra sus hábitos, costumbres, maneras de vivir y comportamiento en la sociedad. Se ejemplificaron actitudes y cualidades del ser en su diario vivir mediante la prosopografía y la etopeya, características fundamentales en un tipo social. Según del Cuvardic Dorde García (2008): “el tipo social se formula no solo mediante la descripción de sus atributos físicos y psicológicos, sino también de las acciones típicas o recurrentes que pueda adoptar en su profesión u oficio” (p. 40).

## CAPÍTULO III

### 3. CHAMBACÚ, CORRAL DE NEGROS: REPRESENTADO EN LOS TIPOS SOCIALES

En este capítulo revisaremos la similitud que poseen los personajes de la novela, *Chambacú, corral de negros* (1963), con la metodología de análisis de los tipos sociales propuesto por Dorde Cuvardic García (2008). Demostraremos cómo la novela puede ser analizada a partir del análisis de los tipos sociales que se construyen a través de los aspectos prosopográficos (físico) y los aspectos etopéyicos (moral y psicológico).

#### 3.1. Chambacú: un escenario de *tensión* entre nativos y la autoridad

Es de suma importancia resaltar el espacio al que se refiere la historia. Chambacú se encontraba separada de la ciudad de Cartagena por agua y un puente, estas eran las únicas formas por donde se podía entrar y salir de la “isla”, tal como lo demuestra Linet Núñez Infanzón (2012), en su texto *El cronotopo de ciudad/ Chambacú: en la novela Chambacú*:

Así como los cartageneros miran a Chambacú desde las murallas, los chambaculeros miran a Cartagena desde el puente que los une y a la misma vez los separa, el cual está ubicado en la entrada principal de la isla; también son espacios limítrofes los manglares y el agua que la rodean. El puente es una imagen recurrente en la novela para demarcar las fronteras de Chambacú, destaca la posición de marginación, exclusión y miseria de las condiciones de vida de los chambaculeros. Estando tan cerca de la ciudad de Cartagena, con condiciones de vida tan visibles para la ciudad centro (...) después del centro, los “negros” permanecen aislados en condiciones de vida precarias viviendo “peor que cerdos”. (p. 44)

El agua, junto a los manglares, mostraba límites de separación, como lo señala Zapata Olivella en *Chambacú, corral de negros*<sup>7</sup> (1963):

Las aguas cubrían lentamente las raíces parasitadas de crustáceos. Las sombras también reflúan sobre la isla. Con la marea alta se iniciaba la zozobra en Chambacú. Adivinaba la creencia que se metía por los patios inundando aposentos y callejones. La humedad apagaba los tizones de candela. Los perros sin poder agazaparse en torno a los fogones, se encaramaban en Las mesas para sacudirse la sarna. (p.60)

---

<sup>7</sup>De aquí en adelante todas las citas se harán de: Zapata Olivella, Manuel (1963) *Chambacú, corral de negros*. Bogotá: editorial Bedout. Se representarán con la abreviatura: CCN y las páginas se indicaran entre paréntesis.

Igualmente, la imagen del puente marcaba la separación y el alejamiento de la “isla” con la ciudad de Cartagena. Pero este “viaducto” cumple dos funciones: la primera, servir y protección para los chambaculeros. La segunda: debilidad y vulnerabilidad para la autoridad de Cartagena. Un ejemplo del puente en su función débil, se muestra cuando los soldados intentaron entrar a Chambacú en busca de hombres jóvenes para reclutar:

Al precipitarse sobre los maderos del puente los soldados se sintieron en el andamiaje de un barco vapulado por las olas. Uno cayó al agua: – ¡Imbéciles, con su peso lo van a derrumbar! El chapoteo se salpicaba de maldiciones. Más allá entre el mangle que circulaba la isla, una garza graznó asustada (CCN, p. 34-35)

Por el contrario, podemos ver un puente fuerte cuando los chambaculeros intentaban llegar a Cartagena a realizar el cortejo fúnebre de la madre de Atilio, pero los soldados se opusieron y trataron de impedirlo:

Las cabezas descubiertas hacían más oscura la mañana sin sol. Máximo estaba satisfecho de que no se oyera un solo llanto. Pasaría el cadáver por la ciudad. Un desfile de haraposos en busca de una sepultura. Mostrarían su miseria. *El puente sería un camino para llegar* a los portalones de los que decían adornar a Pedro Claver. Debían saber que Chambacú necesitaba mucho más que banderines y limosnas. (CCN. p. 229-231. Las cursivas son nuestras)

Así el puente ejerció una función de protector para los chambaculeros, mientras que para los soldados de Cartagena se constituyó en un obstáculo que impidió el acceso a Chambacú. Este contraste constituye el significado de sobrevivir en la “isla” y, precisamente, los habitantes se dividen en dos “bandos”. Así lo establece Linet Núñez Infanzón (2012), cuando afirma:

Los habitantes se dividen en dos bandos, los que creen que por ser la isla lo único que tienen debe luchar por ella para que sea un lugar apto para vivir allí y seguir siendo libres y los que a sabiendas de Chambacú es lo único que tiene anhelan un lugar mejor en Cartagena. Aun cuando saben que siempre serán vistos como ‘los negros de Chambacú’. Los primeros profesan su amor a la isla y mediante la ‘junta de Defensa del barrio’ luchan por mejorar las condiciones de vida y los segundos buscan salir de la isla mediante el aumento de sus ingresos económicos, así, unos recurren a realizar actividades deportivas para conseguir su cometido mientras que otros lo intentan mediante actividades al margen de la ley. (p. 49)

### **3.2. Tipos sociales femeninos**

#### **3.2.1. La solterona: la Cotena y la señorita Domitila**

La Cotena, matrona de la familia es uno de los personajes en la que se centra la historia, madre de cinco hijos (una mujer y cuatro hombres), de los cuales cuatro quieren ser llevados a la guerra y la señorita Domitila que prosopográficamente era de contextura delgada a diferencia de muchas mujeres “negras” de Chambacú: “La flaca y huesuda Domitila presidía la reunión” (CCN. p. 101). Era hija de los primeros fundadores de la “isla”, quien después de quedarse huérfana decidió organizar y fundar una escuela en su casa para todos los niños y niñas de Chambacú. La Cotena y la señorita Domitila son personajes que difunden el primer estilo de vida que se llevaba en la comuna y además son las protagonistas que encarnan el tipo social *la solterona*.

En la Cotena se reflejaban los rasgos físicos que caracterizan a los afrodescendientes como su color de piel, cara ancha, ojos grandes, nariz chata, aplastada sobre el labio superior.

Leamos: “Inge observaba la fisionomía de la Cotena. La cara redonda y negra. El labio inferior con su peso abría la hendidura de la boca” (CCN. p. 41).

El cubano José Victorino Betancourt (2000), crea el papel de *la solterona*, impuesto por el patriarcado, sin embargo, lo propone como el rol elegido por la misma mujer: “Quedarse para tía es cosa que depende las más veces de las mismas mujeres, salvo casos de fealdad que hacen de ella la personificación de uno de los preceptos del Decálogo” (p. 261).

Betancourt (2000) evalúa en uno de sus párrafos el papel de la solterona desde el eje positivo de la maternidad. Además, se identifica por ser una figura autoritaria, impide que las sobrinas y/o hijas se casen. El autor afirma que la murmuración puede ser en muchos casos una de las tantas causas de la mujer solterona, se dedican a esta práctica y no construyen una vida matrimonial. En otros casos no lo hacen porque fueron abandonadas, o sus esposos fallecieron y deciden que su final es dedicar el resto de su vida al cuidado de sus hijos, aunque estos ya sean adultos.

La Cotena es una mujer autoritaria que tiene la fuerte convicción de que no habrá un mejor lugar para sus hijos que Chambacú, aunque Cartagena los excluya, ellos siempre tendrán su “islita” pero, sabe que vivir en ese lugar es una condena para sus hijos y su nieto:

–Lárgate por la cocina, mijo; que te prenden esos bandidos. Se amarró el pantalón. <<Mauretania>>, ladrando en el patio, ya le advertía el peligro. La puerta no resistió el empujón de los policías. Por la ventana se asomaron los cañones de dos fusiles. Clotilde se abrazó al hijo.

– ¡No disparen! ¡MI Pobre Dominguito!



No se dejó intimidar y con la tranca en alto, la Cotena arremetió contra el Capitán que esgrimía su pistola.

– ¿Mamá, que vas hacer?

De un salto, máximo desvió el golpe

– ¡De aquí no te sacan!

Seis brazos la sujetaron. Sus dientes mordían afanosos los puños que la comprimían. <<Mauretania>> desgarraba los uniformes. (CCN. p. 13-14)

Con las acciones de la Cotena, reafirmamos algunas características de la solterona: la autoridad, el mando, la valentía y decisión firme, son cualidades exclusivas de la Cotena; ver a su familia crecer pero también ver cómo uno a uno de sus hijos y su nieto están destinados a vivir allí, a continuar con sus vidas dentro del mismo círculo de hambre y desdicha, sin ninguna oportunidad de progreso, así que no quedaba otra opción que continuar con las labores de siempre: galleros, boxeadores, pescadores, lavanderas, cocineras y amas de casas.

La Cotena, como algunas de las mujeres solas ejerce el punto extremo de la maternidad que maneja con gran lucidez frente a su situación en la “isla”, pero también acepta los aspectos negativos frente a la crianza de los hijos: “aquí en Chambacú se aprenden malas costumbres aunque no se quiera. Tanta gente apretada. Dice máximo que no somos más de diez mil familias en la islita” (CCN. p. 102).

En el fragmento anterior se evidencia cómo la Cotena maneja la maternidad, que es una característica clave y positiva de la mujer solterona. Tras enviudar prefiere la compañía de jóvenes, en este caso, la Cotena siempre ligada a la compañía de su hija Clotilde. Dedicar su

tiempo en educar a los hijos para que sean hombres y mujeres de bien es lo único que le interesa a la Cotena:

La Cotena, aunque tuvo cinco hijos, no ha podido mejorar su situación. Se preocupó mucho por educarlos. Por aquí pasaron todos y a excepción del mayor, que mucho se afanó por aprender, los demás prefirieron los gallos, el boxeo y el vicio. (CCN. p. 75)

Por otra parte, la señorita Domitila se interesa por ayudar y mejorar la “isla”. Luchaba para que ésta fuera una comuna con todos los requerimientos básicos para vivir dignamente, invalidaba igual que la Cotena la necesidad de dejar su tierra; para ella era difícil ya que nació en la “isla” y sus padres fueron los primeros fundadores de esta:

Su padre construía chalupas con ellos y su madre fabricaba hornos de carbón con leña y astillas, su casa era la única construida con piedras a diferencia de las demás que estaban construidas con madera, cartón y techos de zinc. (CCN. p. 150-151)

La tipología de la solterona, del cubano Victoriano Betancourt (2000), posee la característica de preocuparse por el mejoramiento de los demás; es precisamente la pretensión de la señorita Domitila, deseaba que Chambacú, —la única ciudad que conoció—, cambie. Ese deseo le dio el amor de abrir las puertas de su casa y construir un lugar para que los futuros jóvenes de la “isla” tuviesen la fortuna de saber leer, escribir y sembrar en ellos valores como el respeto y la verdad:

La maestra escuchaba otras voces. Las de sus padres que reclamaban la defensa de su casa. Extraños pretendían destruirla. Miró el retrato del padre. La cabeza rala, cubierta de enortijadas vedijas, negro el rostro. Su madre, en otra fotografía, tenía la misma sangre. Gente de ahí, nacida con el calor del carbón que quemaron. Ella era hija de los primeros fundadores y jamás había pensado en arrojar a nadie de sus posesiones. Otros, los recién llegados, a quienes educó sus hijos, venían con palos y piedras a expulsarla. Combatiría.

Sus padres la verían luchar por lo que les pertenecía. Acercó una silla a los retratos y los descolgó. Las telarañas y el hollín se enredaron en sus manos. (CCN. p. 220)

La cita anterior es una muestra de una de las tantas características de *la solterona*, una mujer que no toma la decisión de formalizar y realizar una vida marital, como algunas lo hacen. La señorita Domitila al quedarse sola debido a la muerte de sus padres, decide dedicar o pasar su tiempo acompañada de muchachitos para llenar sus largas horas de soledad, toma la decisión de educar con el único fin de ayudar a los infantes de Chambacú:

Pero la soledad le resultó una compañía dolorosa. Fue entonces cuando abrió las puertas de su casa a los niños pobres (...). Llevaban sus propios bancos. En una pizarra les enseñaba los números. Una misma cartilla servía para el aprendizaje común. (CCN. p. 75)

La Cotena y la señorita Domitila personifican todos los rangos de la mujer solterona, que hemos venido señalando: intenciones de vivir dedicadas a la educación de los jóvenes, la autoridad en la toma de decisiones y sus deseos por mejorar el lugar donde tienen todos sus recuerdos: Chambacú. Se encargaban de mantener vivas sus tradiciones, de unir los habitantes de su “isla”, de acudir por ellos en caso de enfermedad, crisis o formación académica. Al mismo tiempo, se oponen a la intervención de los cartageneros porque consideran que ellos vienen a explotar, reclutar y maltratar a los vecinos del barrio, de ahí sus pensamientos: “de aquí no nos dejamos sacar sino muertas” (CCN. p. 36).

### **3.2.2. La coqueta: Las Rudensinas y la Carioca**

La mayoría de los personajes chambaculeros aman su “isla”, se sienten felices en este lugar, tenían pocas ganas de marcharse de ésta, aun con lo paradójico que significaba vivir en

ella en pésimas condiciones económicas, mientras otros personajes constituyen el aspecto negativo de los chambaculeros con sus actitudes, sentimientos y relaciones interpersonales con los demás personajes de la novela.

Las Rudensinas y la Carioca son personajes que simbolizan *La coqueta*, en la tipología que maneja el mexicano Juan de Dios Arias (2000), el cual afirma:

La coqueta es una mujer que se encapricha en conquistar adoradores con las armas de un atractivo que le ha negado el cielo, pero que su vanidad y su malicia saben aparentarlos con numerosos y admirables artificios; en consecuencia, para conocerla es necesario estudiar detenida y separadamente sus faltas, sus artificios y sus adoradores. (CCN. p. 281)

Como se dijo, este tipo social femenino trata de un análisis a la coquetería como práctica social, protagonizada por la mujer codiciosa, con posturas ‘viciosas’ que emprende la mujer en las relaciones con los hombres.

Las Rudensinas (con este nombre llaman a las hijas de la señora Rudensina), físicamente eran mujeres voluptuosas, tenían olores poco agradables y en sus afanes queriendo llamar la atención se tinturaban el cabello de rojo. Leamos: “la menor de las Rudensinas con los cabellos rojos y erizados (...) con su olor de estiércol mojado” (CCN. p. 98). Caso opuesto la Carioca. Era una mujer sensual, voluminosa y con su manera de vestir lograba su objetivo: llamar la atención de todo Chambacú:

Blusa, shorts blanco y una gorra de marino terciada sobre la frente, la Carioca apareció en la cantina (...) la “Carioca” tenía su debilidad por los uniformes extranjeros. Su cogerá mental, muy conocida en Chambacú y en toda la ciudad poco la ayudaba a reclutar

clientes criollos. Les correspondía con su desprecio. Sus senos y piernas, intocados por la demencia. (CCN. p. 23)

La Carioca y las Rudensinas mostraban su rechazo a la “isla”, sus pensamientos o aspectos negativos solo se perfilaban en adquirir, tener y poseer una buena vida, basado en los beneficios económicos. Estas mujeres utilizaban sus atributos físicos, para vender su cuerpo y así conseguir la aceptación de los habitantes de la ciudad y de los extranjeros.

Este tipo femenino, como afirma Juan de Dios Arias (2000) se cumplen las mujeres que cuentan con “gracia natural”, es decir, con cuerpos voluptuosos que llaman la atención de los hombres, ellas pretenden ocultar una verdad, sea la búsqueda de un beneficio, fealdad, dinero, prendas, pero todo tras las falsas apariencias:

José Raquel allanó la habitación, abrazando a las dos hijas de Rudensinas. Escuchándolas por delante, las sentó en mitad del cuarto en torno a una taredaron en anunciar a la tía su desparpajo. Envalentonada lo mandó a llamar con Dominguito.

– ¡Si vas a emborracharte con putas, vete a casa de esas vagabundas! (...)

No te enfades, mijo, -intervino la “menor”- ¿Quién ha dicho que una esposa –no puede ser vagabunda?

El puño de José Raquel chasqueó en el rostro de la mujer. La “mayor” protestó indignada:

– ¡Negro asqueroso! ¡Si vienes con tus groserías nos vamos! No te creas que porque te has comprado una botellita de whisky, tienes el derecho a ultrajarnos.

La muchacha se quitó la sangre de la nariz con un pañuelo. Su hermana introdujo con disimulo la mano en el pecho. José Raquel advirtió su movimiento y de un zarpazo le arrebató la navaja.

– ¡No faltaba más! Que me haya escapado de las bayonetas chinas, para que vengan ustedes a derramar aquí mi sangre. ¡Si no les gusta que las trate como a putas, lárquense! No faltarán otras en el barrio.

La “menor” de las Rudensinas se acomodó nuevamente en las piernas de José Raquel.

–Dejemos las cosas de este tamaño. Sírvenos unos tragos que ya se acerca Arturo, el “loco”, con los músicos. (CCN. p. 52)

Con esta cita, se ejemplifica cómo el papel femenino de *la coqueta*, del mexicano Juan de Dios Arias, lo representan los personajes de la Carioca y Rudensinas que actúan siempre buscando beneficios financieros, más cuando este no les exige mucho esfuerzo corporal y mental, viven en medio de una búsqueda permanente del dinero y piensan que este las dará su pasaporte para salir de la “isla”.

Entre la Carioca y las Rudensinas sobresale la “Carioca”. Fue la mujer que instauró tener relaciones amorosas con hombres no nativos, es decir, hombres de Cartagena o extranjeros, ya que estando con un chambaculero se invalidaban sus proyectos. Para ser mujeres “prosperas” las Rudensinas no solo “trabajaban” en la cantina de Constantino, sino también en el puerto de Cartagena, escogiendo como clientes a marineros y turistas extranjeros, esperando la materialización de sus sueños: que un hombre “blanco” se casara con ellas y las saquen de Chambacú, como lo observamos en el siguiente pasaje:

La Carioca tenía sus debilidades por los extranjeros. Su cojera mental, muy conocida en Chambacú y en toda la ciudad, poco le ayudaba a reclutar clientes criollos. Les correspondió con su desprecio. Sus senos, piernas, intocados por la demencia. Buena mercancía para incitar a los marinos sedientos que desembarcaban en Cartagena. Les engolosinaba con su inglés, aprendido de los turistas y les dejaba un buen sabor autónomo. Contaba orgullosa que un yanqui capitán de fragata, embebido por sus encantos, demoró la partida de su barco por veinticuatro horas. (CCN. p. 63)

Como toda coqueta, la Cotena y las Rudensinas buscaban mejorar su situación económica. Esto lo hacían mediante el cambio de color de sus cabellos por medio de la tinturación, para llamar la atención y parecerse a las mujeres blancas de Cartagena. Para que las Rudensinas fueran mujeres diferentes a las de Chambacú, debían aprender inglés tal como la Carioca lo hizo, ya que hablar este idioma significaba tener contactos con extranjeros y era muestra de superioridad:

La “Carioca” lo hizo beber un trago.

– ¡Come in Arturo! Keep this cap.

– ¿Qué carajo le dices?

Le colocó la gorra en la cabeza y le besó la boca.

– ¡Letusgo!

– Arturo le hurgó los senos. Arrastrado de una mano, la siguió por la puerta que conducía a las piezas interiores.

– No han dejado salir a los marinos. They are afraid with the people. (CCN. p. 66-67.

Las cursivas son del autor)

Con la cita anterior, se muestra otra forma del personaje *la Coqueta* para ser aceptada y recibir provecho de cualquier situación a cambio de sus artimañas y entrar al mundo de los “blancos”, tenía relaciones amorosas con extranjeros y cartageneros. Con la Carioca se introduce un aspecto, la dominación del lenguaje del otro, ya que, como afirma Franz Fanón (1973, p. 15), dominar el lenguaje no propio la hace ser “blanca”, es decir, al dominar el idioma inglés, un idioma que es visto cómo superior, la Carioca se siente superior que los chambaculeros, se vuelve “blanca”, de ahí que utilice la mayoría de las veces su “segunda lengua”.

### 3.3. Tipos sociales masculinos

#### 3.3.1 El Balandrón: José Raquel

José Raquel, de acuerdo con la novela, era un hombre robusto, de piel negra, de cara grande y labios anchos, nariz chata, tal como lo dice su esposa Inge cuando ve por primera vez a su suegra: “Inge observaba la fisionomía de la Cotena. La cara redonda y negra. El labio inferior con su peso abría la hendidura de la boca. Reconoció en ella los rasgos de su marido” (CCN. p. 41).

José Raquel es uno de los personaje negativos que solo quiere adquirir y ser aceptado por todos los que no sean “negros”. Esta idea concuerda con lo que afirma Fanón (1973): “*el complejo de inferioridad se deriva de un doble proceso: 1) económico, 2) por interiorización o, mejor, epidermización de esta interioridad*” (p. 10. Las cursivas son nuestras). Las características de José Raquel constituyen un balandrón.

El balandrón, en la configuración que hace el venezolano Francisco de Sales Pérez (2000), es aquel joven con complejo de inferioridad, inservible para el progreso de la comunidad. En este personaje reina justamente la ambición y el auto-rechazo, muestra de esto es su matrimonio con Inge (una mujer europea que se casó con José Raquel), este acto constituyó una muestra de su complejo, de sentirse por debajo de los demás, o por no querer pertenecer a su comunidad; se ha casado con Inge solo para mostrar a los demás su estatus social privilegiado, este hecho de que una mujer “blanca” europea se hubiera casado y seguido a un hombre “negro”, representaba un importante cambio de imagen y mayor respeto. Lo anterior reafirma lo



dicho por Fanón (1973): “en algunas personas de color, el casarse con una persona de raza blanca parece haber tenido una importancia primordial, pues encontrarían en ese hecho el ascenso a una igualdad total de raza ilustre” (p.59).

Esto explica la razón de por qué José Raquel después de casado con Inge regresa a su “isla”, además, llevó una motocicleta y objetos pocos vistos en Chambacú como un radio. José Raquel se siente superior a los isleños, y si antes le resultaban desagradables sus vecinos ahora tiene motivos suficientes para dar a conocer sus verdaderos sentimientos, ya que “dejó” de ser un “negro”. Leamos:

La moto veloz a lo largo de la avenida. Esguinces a los buses y carretas tiradas por burros. La camiseta de rojos estampados inflada por la brisa. Las gafas con los reflejos del sol, atraían las miradas de los transeúntes. Se realizaban los ensueños que tuvo cuando compró la moto en Suecia. Recorrer engréido las calles de Cartagena. Los sitios en donde carreteara descalzo y harapiento en su infancia. Saludaba a uno y al otro lado. “Es el hijo de Cotena”. Cruzo el puente de Heredia. Desde allí, a través del caño las apilonadas casas de Chambacú. Se le enturbió el ceño. Debía regresar a la isla sucia. (CCN. p. 130)

Sin embargo, este personaje por falta de madurez y personalidad, características propias del balandrón, no logra la felicidad esperada, además, debe seguir viviendo en Chambacú y sin amar a su esposa ya que tras su regreso no hace otra cosa más que estar en las cantinas en compañía de las Rudensinas.

José Raquel tenía ganas de salir de la “isla” y traerse con él a su esposa Inge por eso aceptó la propuesta del capitán Quiroz de incorporarse a la policía, bajo el rango de sargento.

Leemos:

Inge, te necesito: Vengo por ti. Quiero sacarte de esta porquería. Nos iremos a vivir a Manga donde nunca sepamos nada de Chambacú. Ahora soy Sargento. Sé que no es mucho el sueldo, pero en secreto te digo que me han prometido muchos dólares. Viviremos decentemente. Te compraré vestidos, radio y podría ser que hasta un automóvil. Entra y saca tus maletas. No necesitas despedirte. (CCN. p. 112)

Lo anterior confirma el artículo propuesto por Sales Pérez (2000):

*El balandrón* es un tipo social negativo para el buen funcionamiento de una sociedad, este quiere modernizarse a como dé lugar. Es militar pretencioso: improductivo en su profesión, se escuda en la autoridad para aprovecharse, con ostentación, de los ciudadanos. (p 40. Las cursivas son nuestras)

Para afirmar este aspecto característico del *baladrón*, José Raquel, se desarrolla en la historia como militar, bajo el cargo de un sargento gracias al ofrecimiento que le hizo el Capitán Quiroz:

–He pensado en ti por dos razones. Has sido suboficial de la marina y vives en Chambacú.

La resequedad de la boca le hizo paladear la lengua. El Capitán advirtió su sed. Le volvió a servir otro trago.

Prosiguió:

–Tus servicios nos serán útiles. Te reincorporaremos a la policía con el grado de sargento.

–La cabeza zumbaba. Hasta este momento había creído penetrar en las intenciones del Capitán. La desorientación por sus últimas palabras ¿Realmente le estaba proponiendo un alto cargo en la policía? Se burlaba de él antes de encalabozarlo.

–Nadie como tú para poner orden allí. Ante todo, retiraré los policías que impiden la construcción de más ranchos en las orillas. Por el momento no es conveniente expulsarlos de allí. Después de la vista de los miembros del Cuerpo de Paz, veremos si se prosigue o no la acción contra ellos. (CCN. p. 105-106)

Además, este tipo social para su mejoramiento o distraerse de la monotonía realiza bromas pesadas o manifiesta el sentimiento de felicidad bajo circunstancias no buenas o tristes para algunas personas:

Estuvo allí mirándolas hasta que el fuego las consumió todas. Nunca creyó que la guerra pudiera permitir semejantes atrocidades. Al lado de otro soldado, su hijo, igual que los demás, sonreía ante una pirámide de cabezas decapitadas. El rostro seco de los coreanos, con los de los cabellos mechudos y ensangrentados. Cerró los ojos para olvidar las imágenes. Las lágrimas se le filtraban. Jamás creyó que su José Raquel pudiera matar aun cuando había oído que a eso se iba a Corea. Tuvo el presentimiento de que había tenido en su hijo. La mano de él en su espalda. Los ojos cerrados. La cara sonriente de José Raquel frente a sus decapitados.

–Mamá, le juro que nunca le corté la cabeza a nadie. Le dije que yo me quede en los hospitales. El roce de sus dedos le produjo escrúpulo.

–No me repugna que hubieras matado, Raquelito, sino tu sonrisa ante esos pobres cristianos. Mijo, tienes que ir hoy mismo a confesarte. Yo te acompaño. Quiero verte y oírte que te arrepientas de haber sonreído ante ellos.

– ¡Bien, mamá, iremos! En la guerra pasan cosas espantosas.

Las maletas se cerraron. Aún persistía el olor de las fotografías quemadas que obligó a guardar los regalos y a borrar todas las sonrisas. (CCN. p. 65)

José Raquel es un personaje que suscita rabia y lástima. Se presenta como un hombre sin escrúpulos ni valor, perteneciente a la mentalidad de la guerra. A pesar de que su madre (la Cotena) pensaba que José Raquel todavía era un hombre bueno, tal como ella lo había educado, pero no era así. Más tarde, por medio de unas fotografías, su madre se enteró de lo que su hijo había hecho en Corea y de sus visitas al prostíbulo. José Raquel, se sentía superior y poco le

importaba lo que su madre y su mujer pensaban de él: “No llore mi niña. Ya me imagino cómo debe sentirse en este infierno. Mi hijo no debió traerla aquí” (CCN. p. 63).

### 3.3.2. Los pepitos: Dominguito

En cuanto al tipo social de los pepitos, Juan de Dios Restrepo (2000), afirma que el pepito cuenta como precedente al cachaco, un “calavera”<sup>8</sup> colombiano, este personaje joven perfila en su tipología atópica: travesuras, humor, reproches, y llevar la contraria de los demás, esta característica lo hace individual, aun cuando no quieran aceptarlo.

Este tipo social lo encarna en la novela, Dominguito, nieto de la Cotena. Este personaje hace alarde de su personalidad tan sutil, se proyecta como un joven dependiente de su madre, mujer que desea controlarlo a su antojo luego que Dominguito le sigue los pasos a sus tíos Medialuna, José Raquel y Crispulo, ninguno puede darle según sus temperamentos y costumbres un buen ejemplo.

Juan de Dios Restrepo (2000), resalta dos cualidades del pepito: la crítica constante y la oposición. También exhibe su inteligencia, sutileza e ingeniosidad.

---

<sup>8</sup> Véase cap. I. PAG. 28

Dominguito poseía características diferentes a los demás jóvenes de Chambacú porque su tono de piel era blanca y su cabello claro, ya que era producto de la unión de una “negra”—su madre Clotilde— con un “blanco”: “Dominguito le creció en el vientre como una maldición. El pelo rojo y la piel lechosa. Ajeno en la isla. El hijo del blanco de Emílíaní (CCN. p. 18).

Siendo un joven de quince años, es involucrado en una pelea de gallos, sufre una herida en su pierna y quieren amputársela en el hospital, según el dictamen médico es lo mejor; pero la Cotena no acepta esa opinión, no es la solución, aunque con esto se acerque a la muerte. Prefiere en vez de la primera opción, buscar al brujo Bonifacio, e inclina su creencia en la brujería y no en la ciencia:

Máximo no quiso entrar al rancho. Las ropas mojadas. En la cocina atizó las brasas hasta conseguir el fuego. Inge se le acercó para indagar por la suerte de Dominguito. No comprendía las razones que tenía su suegra para preferir la brujería a la ciencia médica. Comentó:

—La vida ante todo. El brujo seguramente no le cortará la pierna, pero le ocasionará la muerte.

—No lo apruebo. Sabes que soy enemigo de la hechicería.

¿Y las autoridades permiten que los curanderos prevalezcan sobre el criterio de los médicos? (...) ¿Médicos? ¡Carniceros! Bonifacio lo curó con un tizón de candela y un buen “rezo”. (CCN. p. 90-91)

Lo anterior confirma que una de las tradiciones africanas que se representa en la novela es la hechicería. La Cotena antes de acudir a la ciencia médica para la sanación de su nieto se inclina a las prácticas y actividades ancestrales como rezos, ritos, baños, tomas y menjunjes, heredados de generación en generación, para ella esta práctica es segura y confiable. Otra

práctica que testifica la tradición africana en la mayoría de los chambaculeros es la lectura del café, tal como lo hace la tía Petronila. Leamos:

– ¿A dónde va, tía Petronila?

Ni siquiera miró a la sobrina. Clotilde la siguió con la vista, deseosa de adivinar su rumbo. Creyó que se dirigía a la cantina en busca de José Raquel, pero torció por el callejón de Bonifacio.

Mano Boni, buenos días.

¡Petronila!

¿Estás solo?

Si, puedes hablarme.

Quiero que me leas el asiento del café ¿Lo colocaste bocabajo?

Si, toda la noche.

¿Nadie distinto a ti lo ha tocado? Ninguno.

¿El sol?

Mira te lo traigo bien envuelto. (CCN. p. 81)

### **3.4. Tipos sociales literarios y tipo social de los modos de vivir**

#### **3.4.1 Máximo: el poeta**

Máximo, era un personaje de contextura delgada, “negro”, con cara ancha y pómulos pronunciados, esta fisionomía tenía parecido a su difunto padre:

La misma sombra sobre el rostro de Máximo arrinconado en la lectura. Insistió en comparar sus rasgos. La frente estrecha del abuelo. El retocador había abultado las cejas, acortando el espacio que las separaba del cabello. Pero aun así le resultaba la cara ancha de Máximo, los pómulos pronunciados. (CCN, p. 87)

Máximo es el primogénito de la Cotena, es el más sobresaliente ya que destaca cualidades como la resistencia y la perseverancia para alcanzar su objetivo, uno de ellos era ayudar a su tierra y sus habitantes.

En la mayoría de los estudios realizados, por ejemplo, (Ortiz, L. (2007) han fijado en Máximo una mirada de “héroe-mártir” que lucha de día y de noche por la “isla” hasta el punto de morir a manos de su hermano José Raquel, su búsqueda de la lectura y divulgación de sus derechos, son características que hacen encarnar en él los *tipos sociales literarios y el tipo social de los modos de vivir que no dan de vivir*.

En este ítem se destaca cómo Máximo no solo busca una “isla” libre, sino la libertad de toda Chambacú. Luz Mary Giraldo (1998) se refiere a Chambacú como: “arcadia perdida y usurpada, ciudad de los comienzos distinta de la que la historia, la transculturación y la expansión de Europa, impusieron, anterior a la llegada de conquistadores y colonizadores” (p.20).Giraldo (1998), desde su punto de vista también aclara nuestra visión patrimonial, afirmando que:

Nuestra cultura ancestral también esta abogada. Se expresa en fórmulas mágicas. Supersticiones. Desde hace cuatrocientos años se nos ha prohibido decir “esto es mío”. Nos expresamos en un idioma ajeno. Nuestros sentimientos no encuentran todavía las palabras exactas para afirmarse. Cuando me oyes hablar de revolución me refiero algo más que romper las ataduras. Reclamo el derecho simple de ser lo que somos. (p. 188)

De esta manera, Manuel Zapata Olivella introduce en la novela la denuncia por el rescate de la cultura tradicional africana, costumbres religiosas, culinarias, tradición oral, baile y



lenguas, pero esta cultura debido a la invasión colonizadora de los europeos es rechazada y obligada a desaparecer.

Con el personaje de Máximo se pronuncia el rescate y la exaltación de los valores, del legado africano, mostrando cómo esos actos inhumanos que se cometieron en el pasado en contra de ellos siguen sucediendo en su actualidad. Se afirma el hecho de que las murallas de Cartagena se cierran para ellos no por ser “pobres” sino por ser “negros”. En vista de esta negativa de ser tratados como inhumanos, para ellos el único camino era enraizarse en la tierra que los vio crecer y luchar para ser de este un lugar mejor. Máximo y su visión de ciudad representa la revolución, el cambio y la perseverancia:

Dicen que nos darán otras tierras. ¡Mentiras! Siempre prometen. Conocen nuestra generosidad y la explotan al máximo. Saben de nuestra capacidad de sufrimiento y quieren matarnos de hambre. Confunden nuestra paciencia con resignación. Basta. Resistiremos. Cada rancho será una trinchera. Cada palo un arma. Cada hijo una razón de lucha. Iremos más allá de la lucha. Exigiremos justicia. Reclamaremos cuanto nos han quitado. Pretenden arrojarnos de estas casuchas que llamamos hogar en vez de darnos lo que nos niegan: trabajo, pan, educación, salud. ¡Organizaremos una marcha sobre la ciudad para reclamar nuestros derechos! (CCN. p. 185)

Máximo, personaje que encarna los tipos sociales *Literarios* y el *Romántico*, se diferencia por ser un personaje que asumía las letras y la literatura. Zapata Olivella menciona los actos de Máximo:

Esa mala compañía de Máximo te costara la vida. ¿Qué ganas con estar pintando letreros en las paredes? Más hubiera valido que no te mandara nunca a la escuela de la señorita Domitila. Te llevaran a la cárcel como a él. ¡Defensor de pobres, mientras yo muero de hambre! (CCN p.8).

Incluimos al personaje de Máximo, algunos rasgos del tipo social de *los Poetas*, del peruano Pedro Paz Soldán y Unanue (2002), donde se representa el poeta romántico atormentado por *la libertad, la imaginación, la lucha y el pensamiento único*, diferente al de todos los demás: “Es demasiado aspirar a tener una familia. Si apenas nos miran como gentes. Ya sabe que somos unos descendientes de esclavos” (CCN. p.158)

Entonces, la afrenta de Máximo era exigir y reclamar unos derechos que se merecían por el simple hecho de ser seres humanos porque no le importaba la clasificación que la sociedad había construido de “blancos” y “negros”, él estaba seguro de que si lograba que el gobierno de Cartagena cumpliera con Chambacú se acabarían dichos imaginarios de exclusión y racismo que tanto habían marcado a su “isla”, derribar todos los muros que los dividían y echar abajo ese temor que se infundió en Chambacú era su propósito:

La isla crece. Mañana seremos quince mil familias. El “Cáncer negro”, como nos llaman. Quieren destruirnos. Temen que un día crucemos el puente y la ola de tugurios inunde la ciudad. Por eso para nosotros no hay calles, alcantarillados, escuelas ni higiene. Pretenden ahogarnos en la miseria. Se engañan. Lucharemos por nuestra dignidad de ser humanos. No nos dejaremos expulsar de Chambacú. Jamás cambiarán el rostro negro de Cartagena. Su grandeza y su gloria descansan sobre los huesos de nuestros antepasados. (CCN. p. 101)

Máximo, sufre la contradicción de amar a Chambacú con la convicción y el conocimiento que su “isla” no será un buen lugar para ser feliz, es decir, lamentablemente no era un lugar para vivir en paz. Para él, salir de su tierra podría llevarlo a un estado profundo de

humillación y se reprimía por los maltratos y el señalamiento que le dan a su comuna y a sus pobladores tan solo por ser “negros”.

LaCotena (su madre) se convierte para Máximo en un apoyo y en ella deposita su confianza aun cuando ella no quiera verlo metido de lleno en sus libros. Para Máximo ella es: “su aliado más firme” (p. 40).

La Cotena, además de luchar para que sus hijos no estuvieran en la cárcel o reclutados, luchaba para que no fueran personas de mal ni asesinos, por eso su descontento con José Raquel. Ella solo quería hombres buenos que respetaran su crianza y el valor de la vida. Por eso dice: “Máximo, hijo mío, déjate matar. ¡Prefiero verte muerto que convertido en asesino!” (CCN. p. 48)

La lucha de este héroe, estaba encaminada por una vida digna, llena de beneficios y de los derechos que hace mucho tiempo se habían robado los cartageneros, una lucha que tenía como finalidad encontrar los valores. Máximo es el único ser en Chambacú totalmente consciente de todas las acciones crueles e inhumanas hechas a su “isla”, por eso a él no le importa contradecir ni oponerse a las leyes establecidas, así le dice el capitán a Máximo en una de las tantas veces que lo aprisiona: “Te has puesto a contradecir el mandato de las Naciones Unidas. ¡Tú, un pobre negro!”. El negro no merece vivir como ser humano, ni tampoco puede reclamar sus derechos, porque, por ser negro, no será escuchado (CCN. p.158).

Ante la opresión de los militares, a Máximo le queda claro que la salida era luchar contra la opresión, lo cual corresponde a vivir una vida fugitiva, sus salidas son: el encarcelamiento, la huida, la muerte o la sumisión que implica la pérdida de la identidad o el rechazo social.

La tipología que adopta Máximo camina hacia su conocimiento, un ejemplo de esto, son los libros y revistas a su poder, elementos que adquieren un carácter simbólico que pocos en la “isla” tienen, estos implementos le han servido para reclamar sus derechos y los de su pueblo.

Este tipo social le es presente el liderazgo. Protesta por sus beneficios como ciudadano y alfabetizaba a la población, después de su muerte el pueblo despertó, permitiendo el nacimiento de una nueva vida.

### **3.5. Tipos sociales “acaparadores”**

#### **3.5.1 Crispulo y Medialuna**

Crispulo y Medialuna en la novela encarnan los *tipos sociales acaparadores*. Como prioridad uno se aferraba a las prácticas deportivas, y el otro a las peleas de gallos, como opción de una vida mejor en Chambacú o en su ciudad vecina. La actividad deportiva (boxeo) en la novela se instituye como uno de los caminos propicios para llegar a un mejor estatus social digno solo del ser “blanco”, destacando uno de los estereotipos que ha definido por excelencia al hombre “negro”.

Sus habilidades estaban ligadas a la diversión junto a su energía y a su “destino” de dedicarse a las labores pesadas, que exigen fuerza e involucran violencia en algunos casos, vivas características del *tipo social “acaparador”*. La actividad del boxeo, como la de peleas de gallo, eran practicadas con la firme intención de obtener dinero, pero en algunos de los casos solo los

lleva al círculo vicioso de las apuestas, creando rechazo en las mujeres de la familia: “esa maldita pasión por los gallos heredada del abuelo y del tío Crispulo” (CCN. p.69)

En el caso de Crispulo, se trata de una persona con características físicas tales como: piel “negra”, mohosa y ojos negros: “una mascarilla pálida cubría su rostro negro” (CCN. p. 71). Se dedica al cuidado de sus gallos en la lucha y para obtener dinero realizaba apuestas sobre: cuál gallo gana el suyo o el del oponente:

– ¡Voy cincuenta pesos a mi gallo!

– ¡Doble la apuesta mía!

Se repelían las voces de los amos los exacerbaban. Dominguito se metió la mano al bolsillo y lo encontró vacío. Se mordió los labios. Había lanzado el desafío y no podía aceptar la réplica del contario.

¡Tú gallo se muere!

Respondió con desaliento, engañándose a sí mismo:

¡Antes verás muerto el tuyo! (CCN. p. 171)

El tigre, tipo social masculino que se caracterizado por promover moralmente la vanidad, la soberbia, por ser petulante e ignorante, es una tipología exclusiva de Crispulo, y solo las genera para obtener el beneficio y la esperanza en salir pronto de Chambacú, su lugar de origen.

La herencia obtenida de su padre son las peleas galleras, pero esta práctica no era suficiente para brindarle soluciones, ni a él, ni al resto de chambaculeros que ejercían este deporte como método de salida o de ayuda futura, ya que esta salida se presenta intervenida por la desdicha, primero con la muerte del esposo de la Cotena por un espolonazo envenenado, luego

con Dominguito a punto de perder una pierna por la misma razón y por eso el descontento de algunos integrantes de la familia porque Crispulo se dedicó únicamente a esta práctica que no ofrece verdaderas ganancias.

Los gallos de Crispulo eran bien entrenados y cuidados, por eso, la mayoría de las veces estuvo a punto de ganar pero nunca lo logró porque sus gallos se encalambraban por los estragos de esta tensión en las patas que le impedían moverse, y en este acto eran vencidos por sus contrincantes:

- ¿Cómo le fue en las peleas, tío?
- ¿Eres tú, Dominguito?
- Si yo soy, ¿Por qué no prende la luz? Dígame: ¿gano el Camagüey?
- Lo mataron.
- ¿Lo mataron, tío?
- Si al gallino también.
- ¡Pobre gallino! ¡Usted que decía que era muy buen gallo!
- Lo era pero lo mataron. Se encalambró.
- Ya le han dicho que Chambacú no es buena tierra para cuidar gallos.
- Esa tierra no es buena para nada. ¡Para enterrar vivos. (CCN. p. 126)

En el caso de Medialuna, todas sus características y actuaciones lo hacen protagonizar la tipología del *hombre hormiga*, del escritor Juan Manuel Gutiérrez (2000). Este tipo social, se identifica con la avaricia, el egoísmo, que va siempre a su conveniencia, no tiene solidaridad, patriotismo y trabaja con el fin de su provecho. *El hombre hormiga* no tiene amigos, su único amigo es el peso.

Medialuna se dedicaba al deporte, sus características físicas, eran: tono de piel “negra”, alto y tenía un cuerpo robusto: “Camilo alzaba en sus hombros a “medialuna” (...) Su cuerpo robusto brillaba bajo los reflectores” (CCN. p. 24-25). Se dedicaba al boxeo, no importando el descontento de su madre, a pesar de ser astuto en esta actividad no consigue el título anhelado: *campeón mundial de boxeo*. Aunque se había dedicado completamente a este trabajo sentía descontento ya que los sacrificios realizados no daban sus frutos. En este personaje se nota que solo el hambre no está en las casas de Chambacú, también está en los lugares de trabajo, como afirma, Udiluz Monsalve Muñoz en su texto *Chambacú: corral de negros, lucha y muerte* (2012):

El cuadrilátero sólo es “Kid paludismo” contra “Kid Beriberi” , es decir, la enfermedad contra las secuelas del hambre; vemos, entonces, que la lucha contra el sufrimiento es literal en el boxeo, en el hogar, hasta en el aula de clase, que también se convierte en otro espacio que recoge las consecuencias de la pobreza, porque el hambre no solo inhabilita a los boxeadores, tampoco deja que los niños aprendan en la escuela; así lo manifiesta la profesora Domitila: “Yo he hecho cuanto he podido por aclararles el entendimiento pero no todo son letras y números. Los pobrecitos a veces no tienen ni qué comer” (p.141)

Máximo, la Cotena y la señorita Domitila le dan una mirada a Chambacú, más allá de sus fronteras, sufren la paradoja de sentir el sentimiento de amor por el lugar donde nacieron, se sienten con derechos de luchar, aunque la “isla” no esté disponible con brazos abiertos para ellos. A diferencia de los mencionados, Crispulo y Medialuna solo soñaban con que les fuera bien en las peleas de gallo y el boxeo, y sus verdaderas intenciones eran acaparar dinero y condiciones de vida mejores. A la mentalidad que tenían los anteriores tipos sociales se les suman tipologías sociales como *la coqueta*, encarnada por las Rudensinas y la Carioca, solo

quería huir de su tierra y aunque trabajaron para su objetivo nunca lo lograron. La idea de renunciar a sus costumbres afrodescendientes era la única salida para ocupar una buena posición social valorizada fuera de Chambacú.

En resumen, hemos destacado la presencia de los tipos sociales en la novela *Chambacú, corral de negros* (1963,) los cuales circulan a partir de la paradoja en que viven los chambaculeros, algunos entre el amor y la pertenencia a su “isla”, y otros en el sinsabor por la reprensión que los condena a vivir en ella.



## CONCLUSIONES

En este trabajo se intentó dilucidar cómo se puede analizar la novela *Chambacú, corral de negros* (1963), de Manuel Zapata Olivella a partir de las consideraciones teóricas del texto *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano* (2008). De igual modo, se trabajaron los problemas de separación espacial que acompañaba la ciudad de Cartagena.

A partir de las consideraciones de Cuvardic Dorde García sobre los tipos sociales se pasó revista por las representaciones de estos tipos sociales en los personajes principales de *Chambacú, corral de negros* (1963), teniendo en cuenta el espacio, las vivencias y los sentimientos en los personajes reflejados en las concepciones que tenían los personajes y los habitantes de Cartagena como ciudad opuesta y mejor que Chambacú.

Además, se trabajó el porqué del rechazo de los cartageneros hacia los que consideran los “negros”, inferiores a ellos y se muestra a Chambacú en un estado de desamparo por parte de la ciudad de Cartagena. Algunos pobladores vivían por el amor a su tierra, preferían arraigarse en la “isla” con la esperanza de que algún día se lograra el cambio y ser de este un lugar acto para todos. Por el contrario, otros habitantes trataban de salir de Chambacú, ya que vivir ahí sería estar condenados a permanecer en un lugar que no les brindaba ninguna felicidad por lo menos

un sentido de bienestar, de ahí que buscaban ir a Cartagena. Estos personajes caracterizados por sus malos hábitos y poca moral, no lograron cumplir su objetivo, son improductivos y tienen poca disposición para ayudar a progresar.

De esta forma podemos concluir que en la novela *Chambacú, corral de negros* (1963) los habitantes se encuentran situados entre dos perspectivas: la lucha por su tierra por una mejor calidad de vida y el cumplimiento de sus derechos, dejando a un lado su color de piel, y la otra: la salida o huida de la “isla” como única forma de progresar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Addison, J. (s,f). En: [www.biografiasyvidas.com/biografias/a/addison\\_joseph.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografias/a/addison_joseph.htm).  
(Recuperado 11/09/2014).

Betancur, J. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Bruyere, J. (s,f). En: [www.biografiasyvidas.com/...bruyere.htm](http://www.biografiasyvidas.com/...bruyere.htm). (Recuperado 12/09/2014).

Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel: lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: Arfo editores e impresiones.

CuvardicGarcía, D. (2008). *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*. En: *Revista Filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 34(1), (2008). San José, Costa Rica.

DeávilaPertuz, O. (2008). *Construyendo sospechas: imaginarios del miedo, segregación urbana y exclusión social en Cartagena 1956-1971*. En: *Cuadernos de literatura del Caribe Hispanoamérica*, (7). Barranquilla: Universidad del Atlántico.

De Dios Arias, J. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

De Dios Restrepo, J. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Del Caño, Amelia. (1999). *Los géneros orales informativos*, Barcelona: Editorial Ariel.

Díaz Granado, J. (1990). *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX: desde la generación del Ateneo y novelistas de la revolución hasta nuestros días* Vol. 1. México: EditorialUnam.

Fanón, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos aires: Editorial Abraxas.

Fernández, Junco. M. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Franco, M. (1989). *Literatura hispanoamericana*. México D.F: Editorial Limusa.

Giraldo, L. M. (1998). *La ciudad escrita: literatura y ciudad en la narrativa colombiana*. Bogotá: editado por convenio Andrés Bello. Bogotá. 2001.

Gómez, O. (1968). *Historia crítica de la literatura hispanoamericana*. Editor: Cengagelearning. En: [books.google.com/.../Historia\\_criticaliteratura.com](https://books.google.com/.../Historia_criticaliteratura.com). (Recuperado 15/09/2014)

Gómez Redondo, F. (1994). *El lenguaje literario, teoría y práctica*. España. Editorial Edaf.

Gutiérrez, J. M. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Honoré, B. (s.f). En: [www.biografiasyvidas.com/biografias/honorédebaltzac.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografias/honorédebaltzac.htm).

(Recuperado 15/09/2014).

Larra, J. (s.f). En: [www.biografiasyvidas.com/biografias/l/jose.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografias/l/jose.htm). (Recuperado 15/09/2014).

López Noriega, L. (2000). *Chambacú: corral de mitos*. Trabajo de grado para optar al título de Profesional de Lingüística y Literatura. Cartagena: Cartagena: Universidad de Cartagena.

Lora, M. (2008). *Chambacu: entre abismos y rizomas. Rastros de identidad en el corral de negros*. En: Revista: visitas al patio, Cartagena (2008). P. 127

Millan, M. (1967). *Diccionario de escritores mexicanos. México: Centro de Estudios Literarios, Universidad Nacional Autónoma de México. México: Universidad Autónoma de México.*

Melani, E. (2009). *Manuel Zapata Olivella y la afrocolombianidad*. En: [www.Auroraborcal.net/literatura/esayo/333-manuel-zapata-olivella-y-la-afrocolombianidad](http://www.Auroraborcal.net/literatura/esayo/333-manuel-zapata-olivella-y-la-afrocolombianidad).

Recuperado (11/12/14)

Montelongo, R. (2008). *Más allá del caribe, la diferencia africana en la literatura hispanoamericana continental: memoria, viaje trasatlántico, esclavitud y rebelión en tres novelas contemporáneas*. Universidad de Massachusetts. En: <http://books.google.com.co/books?isbn> (Recuperado 14/09/2014)

Monsalve Muñoz, U. (2012). *Chambacú: corral de negros (1963) de Manuel Zapata Olivella, Chambacú: corral de negros, lucha y muerte*. Trabajo de grado para optar al título de Profesional de Lingüística y Literatura. Cartagena: Cartagena: Universidad de Cartagena.

Moreiro, J. (2000). *Costumbrista de Hispanoamérica. Cuadros, leyendas y tradiciones*. Madrid: Editorial Alianza Edaf.

Navarrete. Ramón. (2002). *Ramón de Navarrete y Misterios del corazón (1845): Ciudad del lujo y del glamour*. Universidad de Cantabria

Núñez Infanzón, L. (2012). *El cronotopo de ciudad/Chambacú: en la novela Chambacú*. Trabajo de grado para optar al título de Profesional de lingüística y literatura. Cartagena: Universidad de Cartagena.

Ortiz, L. (2007). *Chambacú: corral de negros de Manuel Zapata Olivella, un capítulo en la lucha por la libertad*. En: “Chambacú, la historia la escribes tú”: ensayos sobre cultura afrocolombiana. Bogotá: editorial Iberoamericana.

Picado Gatgens, O. (1991). *Imagen y costumbrismo: tradición metatextual*. Madrid: Editorial Catedral.

Ramírez, I. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Sales Pérez, F. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Steele, R. (s,f). En: [www.biografiasyvidas.com/biografias/s/steele.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografias/s/steele.htm). (Recuperado 15/09/2014)



Solanilla, C. (1988). *La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria*.  
En: Arciniegas, G. et al. *Manual de literatura colombiana* Vol. 2. Bogotá: Planeta Colombiana  
Editorial. Pp .463-510.

Soldán y Unanue, P. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo  
latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Teofrasto. (s,f). En: [www.biografiasyvidas.com/biografias/teofraastro.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografias/teofraastro.htm). (Recuperado  
15/09/2014)

Toro, Fermín. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo  
latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Vizcarrondo, J. (2008). En: *La construcción de tipos sociales en el costumbrismo  
latinoamericano*. En: Cuvardic García, D. (2008). San José, Costa Rica.

Zapata Olivella, M. (1963). *Chambacú, corral de negros*. Bogotá: editorial Bedout